



Naciones Unidas

**Memoria
del Secretario General
sobre la labor
de la Organización**

**Asamblea General
Documentos Oficiales
Cuadragésimo séptimo período de sesiones
Suplemento No. 1 (A/47/1)**

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización

Asamblea General
Documentos Oficiales
Cuadragésimo séptimo período de sesiones
Suplemento No. 1 (A/47/1)



Naciones Unidas • Nueva York, 1993

INDICE

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. INTRODUCCIÓN: UNA OPORTUNIDAD RECUPERADA	1 - 9	1
II. LAS NACIONES UNIDAS COMO INSTITUCIÓN	10 - 55	3
A. Aumento de las responsabilidades	10 - 22	3
B. Simplificación de la Secretaría	23 - 38	4
C. Fortalecimiento de la administración pública internacional	39 - 43	6
D. Logro de estabilidad financiera	44 - 55	6
III. COPARTICIPACIÓN MUNDIAL EN EL DESARROLLO	56 - 109	13
A. Un enfoque integrado del desarrollo	64 - 85	14
B. Acción en favor del desarrollo	86 - 104	16
C. Un programa de desarrollo	105 - 109	18
IV. EMPEÑADOS EN EL CAMINO DE LA PAZ	110 - 164	19
A. Reseña de las actividades de las Naciones Unidas	110 - 130	19
B. Análisis de cinco conflictos	131 - 155	21
C. Los conflictos y la asistencia humanitaria	156 - 164	24
V. CONCLUSIÓN: DEMOCRATIZACIÓN Y DESARROLLO	165 - 170	29

I. Introducción: Una oportunidad recuperada

1. Cuando asumí el cargo de Secretario General, en enero de 1992, se celebró la primera reunión jamás celebrada por el Consejo de Seguridad a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno.

2. La Reunión en la Cumbre representó una rededicatoria sin precedentes, al más alto nivel político, a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Representó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Organización. La lucha por el poder de los decenios de la guerra fría y su hipótesis básica, a saber, que la historia era el desenvolvimiento de una lucha entre dos sistemas en competencia, ejercían una influencia decisiva en las relaciones internacionales y hacían extremadamente difícil de cumplir la promesa original de la Organización. En esas condiciones, el mundo a que apuntaba la Carta parecía ser una aspiración para un futuro lejano. Es digno de encomio y admiración que la mayoría de los Estados Miembros hayan mantenido viva esa visión a lo largo de tantos años difíciles.

3. Terminada la era bipolar y en los albores de un nuevo capítulo de la historia, los Estados ven una vez más a las Naciones Unidas como un instrumento capaz de mantener la paz y la seguridad internacionales, de fomentar la justicia y los derechos humanos y, como reza la Carta, de "promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad". La Reunión en la Cumbre simbolizó el hito sin precedentes que se ha alcanzado en los asuntos internacionales y en la historia de las Naciones Unidas.

4. Así, poco después de iniciar mi labor como Secretario General, se pueden apreciar en las naciones del mundo nuevos vislumbres de esperanza, así como la certeza de que nos encontramos ante una gran oportunidad que no podemos desaprovechar. Después de la segunda guerra mundial, las expectativas de los pueblos del mundo nunca han dependido tanto de la capacidad de las Naciones Unidas para tomar, con un amplio apoyo, medidas eficaces.

5. En los momentos en que preparo la presente memoria, se yergue ante nosotros una realidad incontestable: nunca antes en su historia las Naciones Unidas han estado tan orientadas hacia la acción, han desarrollado tantas actividades y se ha esperado en tal grado que respondan a necesidades tanto inmediatas como ya muy arraigadas. Es evidente que de nosotros depende que se produzca un renacimiento, vale decir, que se creen unas Naciones Unidas nuevas para una nueva era internacional.

6. La transición de las viejas Naciones Unidas a la nueva Organización no será fácil ni libre de riesgos. Seguimos absorbiendo las lecciones del final de la guerra fría. La competencia bipolar, que entrañaba una amenaza omnipresente de devastación nuclear, ofrecía un marco muy frágil para las relaciones internacionales. Corresponde ahora establecer estructuras nuevas y más duraderas. Ante nosotros se abren días llenos de promesa, pero al mismo tiempo debemos prepararnos para hacer frente a la incertidumbre. Ha desaparecido todo un conjunto de problemas mundiales, pero han surgido muchos otros.

7. A mi juicio, las Naciones Unidas, desde su fundación, en 1945, no han confrontado otra época de mayor importancia. Es muy posible que los años que transcurran entre 1992 y el 50º aniversario, en 1995, determinen el rumbo de la Organización y la contribución que ésta haya de hacer a la próxima generación o a varias generaciones venideras. Los procesos de mejora nunca terminan. Sin embargo, existe la expectativa, que ojalá se colme, de que cuando las Naciones Unidas cumplan su primer medio siglo de vida, haya terminado un proceso de renovación fundamental de la Organización.

8. Contra este telón de fondo, de conformidad con el Artículo 98 de la Carta, y ocho meses después de haber asumido el cargo de Secretario General, presento mi primera memoria sobre la labor de la Organización. En estas páginas procuro transmitir mi apreciación de la Organización y de su cambiante papel en los momentos en que la comunidad mundial se adentra en tierras en buena medida inexploradas. Necesitamos un nuevo espíritu de empresa común, de dedicación y de creación intelectual para transformar un período de esperanza en una era de logros.

9. En la segunda sección de mi memoria analizo el proceso de cambio de las Naciones Unidas como institución; en la tercera sección se examina el reto que plantea la cooperación internacional para el desarrollo, y la cuarta versa sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todo el mundo. Por último, vuelvo a referirme al tema dominante de mi memoria, cual es que la actual situación internacional exige una Organización capaz de hacer frente de manera global a las dimensiones económicas, sociales, ambientales y políticas del desarrollo humano. Ello requiere una aplicación cabal de los principios de la democracia en la familia de naciones y en nuestra Organización. Considero que ésta es mi prioridad central como Secretario General.

II. Las Naciones Unidas como institución

A. Aumento de las responsabilidades

10. Todos los cambios decisivos de este siglo se han reflejado en transformaciones sufridas por la comunidad de Estados. La fundación de las Naciones Unidas confirmó el papel central del Estado soberano como entidad primordial de las relaciones internacionales. El fin de la era colonial en los decenios de mediados del siglo redundó en el ingreso de muchos nuevos Estados Miembros en las Naciones Unidas. Hoy día, un símbolo de la transición de una era internacional a otra es la oleada de nuevos Estados Miembros que han venido a ocupar sus lugares en la Asamblea General: Armenia, Azerbaiyán, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, la República de Moldova, San Marino, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, todos los cuales ingresaron en la Organización durante los ocho primeros meses de 1992. Muchos de estos nuevos Estados representan pueblos que han conseguido la libertad recientemente. Constituyen una renovación del concepto fundamental del Estado en virtud del cual los pueblos alcanzan la unidad y adquieren una voz en la comunidad internacional.

11. En muchas de esas tierras, las presiones de la guerra fría habían reprimido hondos antagonismos. La represión política o la amenaza de una intervención del exterior y de una peligrosa intensificación de las hostilidades permitían la manifestación de una serie de diversidades étnicas, culturales, religiosas y lingüísticas. En la actualidad hay muchas menos razones para obrar con moderación, por lo que han resurgido abiertamente las rivalidades y las contiendas. Muchos nuevos Estados pueden hoy adoptar libremente formas de política económica más abiertas, que prometen progreso; sin embargo, en muchos casos el logro mismo de la condición de nación entraña el quiebre de viejas y predecibles modalidades de interacción económica.

12. En la actualidad no hay ningún Estado inmune a los cambios revolucionarios por los que pasa el sistema internacional. Los viejos supuestos, prejuicios y estructuras han sido desbordados por un torrente de transformaciones. Es verdad que los cambios traen consigo la renovación y un nuevo dinamismo, pero también pueden dar cabida a la disolución y a la violencia. La tarea de ajustar las instituciones de las relaciones internacionales deberá llevarse a cabo en un período de trastornos tumultuosos. El proceso será difícil y costoso, pero representa una oportunidad sin parangón para dar una nueva vida a nuestro vocabulario y a nuestras instituciones.

13. Las exigencias que pesan actualmente sobre las Naciones Unidas no tienen precedentes en su historia. En todo el mundo es hoy más evidente la presencia de la Organización, gracias a las actividades que despliega para ayudar a los seres humanos en peligro y a los que sufren necesidad o están sumidos en la desesperación. Las Naciones Unidas desarrollan una labor constante: desde las sesiones y consultas que celebra el Consejo de Seguridad de manera casi continua hasta las operaciones de mantenimiento de la paz que se cumplen en cuatro continentes;

desde la interposición de buenos oficios y la realización de la diplomacia silenciosa hasta misiones humanitarias esenciales y actividades para responder a emergencias en todo el mundo; desde importantes conferencias sobre temas económicos y sociales, como la Cumbre para la Tierra, hasta actividades de cooperación técnica en prácticamente todos los países en desarrollo.

14. El vuelco trascendental de la escala y el ámbito de acción de las actividades de las Naciones Unidas se perfiló después de 1987. Por primera vez en muchos años fue posible lograr acuerdos sobre una amplia gama de cuestiones, lo que marcó de manera tajante la finalización de la guerra fría. Sin embargo, también puede considerarse que esa fase marcó el comienzo de las ondas de choque creadas por el resurgimiento de viejos conflictos y la aparición de nuevas rivalidades. A partir de 1987 puede observarse claramente el consiguiente aumento de las actividades de las Naciones Unidas.

15. En los gráficos que aparecen al final de las secciones II y IV, puede apreciarse claramente el aumento de las funciones de las Naciones Unidas. Si se pasa revista a la labor de la Organización en los cinco últimos años, es imposible evitar la sensación de que se trata de un órgano que ha experimentado cambios cualitativos. Algunas cifras revelan con elocuencia la transformación del escenario internacional.

AUMENTO DE LAS ACTIVIDADES DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

16. En comparación con el período de la guerra fría, el actual volumen de trabajo del Consejo de Seguridad registra un aumento espectacular. Para apreciar la magnitud del cambio basta con observar el número de actividades llevadas a cabo. En todo 1987, el Consejo se reunió 49 veces, en tanto que en los siete primeros meses de 1992 celebró 81 sesiones oficiales. Este cambio radical de las actividades también se reflejó en el número de consultas realizadas. En 1987 hubo 360 consultas bilaterales, contra 598 celebradas en los siete primeros meses de 1992. De la misma forma, en 1987 hubo 43 consultas plenarias, en tanto que en los siete primeros meses de 1992 se efectuaron 119. Como consecuencia de este aumento de las actividades, en todo 1987 el Consejo de Seguridad aprobó 14 resoluciones; en cambio, en los siete primeros meses de 1992 aprobó 46. En 1987 hubo nueve declaraciones del Presidente, en tanto que, tan sólo en los siete primeros meses de 1992, se emitieron 43 (véanse los gráficos 1 y 2 al final de la sección II).

AUMENTO DE LA FUNCIÓN DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ

17. Entre 1948 y 1987, las Naciones Unidas organizaron 13 operaciones de mantenimiento de la paz. A partir de 1988 se han organizado otras 13 operaciones, sumadas a las 5 que seguían desarrollándose desde el período anterior. En la actualidad las Naciones Unidas administran 12 operaciones de mantenimiento de la paz en diversas regio-

nes del mundo (véanse los gráficos 5 y 6 al final de la sección IV).

18. El personal militar autorizado que presta servicios bajo el mando de las Naciones Unidas en operaciones de mantenimiento de la paz en distintas partes del mundo es de aproximadamente 40.000 personas. Se calcula que el costo de las operaciones de mantenimiento de la paz aprobadas actualmente, para el período de 12 meses en curso, es de cerca de 3.000 millones de dólares, cifra que cuadruplica con creces la más alta cifra anual anterior; este cálculo es válido únicamente si no se necesitan nuevas operaciones. La índole de las operaciones de mantenimiento de la paz evoluciona rápidamente; además de personal militar, se necesita un número considerable de personal civil, entre ellos especialistas en procedimientos electorales, salud, hacienda, ingeniería y administración. Su labor es crítica para el proceso de establecimiento de la paz después de los conflictos.

19. El volumen real de estos notables aumentos de actividad queda revelado por las cifras. En 1987, el personal militar que prestaba servicios en las operaciones consistía en 9.666 personas. A mediados de 1992, la cifra correspondiente era de 38.144. En 1987, las fuerzas policiales de las operaciones comprendían a 35 personas; en la actualidad la cifra es de 2.461; en 1987, el número de civiles empleados en las operaciones de mantenimiento de la paz era de 877; en agosto de 1992, el número de personal civil internacional y local ascendía a 9.461 (véase el gráfico 4 al final de la sección IV).

AUMENTO DE LOS MANDATOS DE LA SECRETARÍA

20. Las responsabilidades del órgano administrativo de la Organización han aumentado de la misma forma, lo que también demuestra claramente la importante transformación de los niveles de actividad acaecida desde la época de la guerra fría hasta ahora. En lo que va corrido del año, se han llevado a cabo en mi nombre 75 misiones diplomáticas de determinación de hechos, de representación y de buenos oficios. En respuesta a solicitudes hechas por la Asamblea General, en el último período de sesiones el Secretario General le presentó 189 informes. En 1987, el Secretario General había recibido sólo 87 solicitudes de esa índole.

21. En cambio, los recursos disponibles no han ido a la par de la rápida expansión de las actividades de las Naciones Unidas. En 1987, el número de puestos de las Naciones Unidas financiados con cargo al presupuesto ordinario era de 11.409. Hoy, en 1992, ha disminuido a 10.100, a pesar del enorme aumento de las responsabilidades confiadas a la Organización. En valores reales, el propio presupuesto ordinario tampoco ha aumentado mayormente desde mediados del decenio de 1980 (véase el gráfico 3 al final de la sección II).

22. Este aumento de obligaciones y responsabilidades me causa satisfacción, pues indica un reconocimiento de que las Naciones Unidas son la esperanza más sólida de lograr un mundo mejor. Me alegro de que aumenten las exigencias que se hacen a la Organización y acepto el reto que ellas entrañan en cuanto a cumplir con mayor eficacia las actividades que le imponen los mandatos correspondientes. En estas circunstancias, he adoptado y seguiré adoptando todas las medidas razonables posibles para aumentar la eficacia, la productividad y la capacidad de acción de la Secretaría.

B. Simplificación de la Secretaría

23. Para responder de manera efectiva a las enormes responsabilidades y oportunidades de esta era será necesario que exista la mayor cooperación posible entre los Estados Miembros, el Secretario General y el personal de la Organización. Por lo que a mí respecta, a fin de responder a los nuevos retos y adaptar la Organización a las cambiantes exigencias de esta época, he iniciado el proceso de reestructuración de la Secretaría. Me propongo utilizar de la manera más efectiva posible los recursos a mi disposición racionalizando y simplificando las estructuras y procedimientos, así como haciendo mejoras en materia de gestión. Una Secretaría más eficaz y eficiente tendrá líneas de responsabilidad más claras y directas, la capacidad de distribuir el personal y los recursos donde más se necesiten, y la de responder con flexibilidad a las nuevas solicitudes y a los mandatos que evolucionen.

24. La Asamblea General tiene ante sí los resultados de la primera etapa de la reestructuración. Se han reagrupado diversas oficinas, se han consolidado funciones y actividades afines y los recursos se han redistribuido. Algunas capas burocráticas innecesarias se han reducido mediante la eliminación de varios puestos de alta categoría. Las líneas de responsabilidad se han definido con más claridad, al concentrarse el proceso de adopción de decisiones en siete departamentos clave de la Sede dirigidos por ocho Secretarios Generales Adjuntos. En la actualidad se reevalúan las necesidades de cada uno de los componentes de la Secretaría con miras, por una parte, a eliminar las duplicaciones y excesos que aún resten y, por la otra, a reforzar las oficinas y departamentos cuyos mandatos y responsabilidades registren aumentos.

25. El objetivo principal de la primera etapa de la reestructuración en la esfera económica y social fue integrar mejor las actividades en apoyo del desarrollo. Este objetivo se seguirá persiguiendo y refinando en la segunda etapa. También se ha consolidado y reforzado la capacidad de la Secretaría para responder a tiempo y de manera coordinada a emergencias difíciles y para proporcionar asistencia humanitaria.

26. En el sector político se persigue reforzar el apoyo que recibe el Secretario General en los asuntos relacionados con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y lograr que la Secretaría responda con rapidez y eficiencia a los mandatos del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Me propongo organizar una mayor capacidad en materia de buenos oficios, diplomacia preventiva, establecimiento de la paz, investigación y análisis, y alerta temprana, así como reforzar la capacidad de planificación y gestión de la Secretaría en las actividades de mantenimiento de la paz.

27. Considero que la Secretaría estará en mejores condiciones de proporcionar una asistencia más efectiva e integrada a los Estados Miembros si cuenta con una estructura simplificada en la que los componentes tengan responsabilidades claramente delineadas, den cuenta con mayor precisión de sus actos administrativos y tengan mayor conciencia de los vínculos fundamentales existentes entre los diversos mandatos de la Organización.

28. La primera etapa de la reorganización se centró en las oficinas de la Sede; extenderé ahora el proceso de reforma a otras partes de la Organización, prestando especial atención a los sectores económico y social. Un objetivo primordial será el de lograr, en toda la Organización, una distribución más eficaz de las responsabilidades y un

mejor equilibrio entre las funciones que se cumplen en la Sede y las que se encomiendan a las comisiones regionales y otros órganos y programas de las Naciones Unidas, con un claro entendimiento de nuestro orden de prioridad y de las ventajas comparativas de cada componente. En relación con estas complejas cuestiones recabaré asesoramiento de alto nivel, en general representativo, de un grupo de expertos independientes cuya ayuda me permitirá lograr que la Organización, como conjunto, proporcione a los gobiernos un asesoramiento y un apoyo que respondan a la evolución de sus necesidades.

29. Estoy firmemente convencido de que el núcleo de las Naciones Unidas debe seguir estando "sobre el terreno", que es donde surten efecto las decisiones económicas, sociales y políticas. A mi juicio, una presencia unificada de las Naciones Unidas en los distintos países aumentaría considerablemente los efectos de la actividad de la Organización y facilitaría la coordinación de los organismos para prestar apoyo a las medidas nacionales. Me propongo seguir trabajando en pos de ese objetivo. Para fomentar la utilización de este enfoque integrado, se aprovechará la experiencia de las oficinas provisionales de las Naciones Unidas que he pedido establezcan el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Departamento de Información Pública de la Secretaría en seis países de la ex Unión Soviética.

30. Otro elemento de interés consiste en reforzar los vínculos entre las estrategias mundiales y las actividades operacionales sobre el terreno. A este respecto, pueden cobrar suma importancia las conversaciones intergubernamentales en curso sobre la reforma de las actividades operacionales y su dirección general. Es importante que la reestructuración apoye este objetivo y no sólo conduzca a una organización más dinámica, sino que además contribuya a la mayor coherencia y eficiencia de todo el sistema de las Naciones Unidas.

COMITÉ ADMINISTRATIVO DE COORDINACIÓN

31. El Comité Administrativo de Coordinación (CAC), que es el órgano de mayor categoría que reúne a los jefes ejecutivos de todos los organismos especializados y organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, debe ser la fuerza orientadora que promueva la coherencia de la labor del sistema. Estoy convencido de que la base más firme para lograr una coordinación eficaz es lograr que todos los interesados comprometan su sólida dedicación a una administración pública internacional cuyas condiciones de servicio se administren en un régimen auténticamente común y con claros objetivos y finalidades comunes.

32. Con la perspectiva del 50º aniversario de las Naciones Unidas, y con varias reformas en estudio, es fundamental que el sistema actual funcione al máximo de su capacidad. A este respecto, estoy seguro de que los organismos especializados desearán asegurarse de que su autonomía sea coherente con la visión global que exige la situación del mundo. Es notable que ésta haya sido precisamente la actitud de los directores generales de los organismos especializados y los jefes de las instituciones de Bretton Woods y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), que componen el Comité Administrativo de Coordinación, en la reunión que éste celebró en Ginebra del 8 al 10 de abril de 1992.

33. Una de las razones por las que el problema de la coordinación ha sido tan difícil de abordar es que la estructura correspondiente haya sido ideada en 1946, en San

Francisco, con arreglo a una decisión consciente de organizar la cooperación internacional por conducto de la acción conjunta de las Naciones Unidas, por una parte, y de una serie de organismos especializados de funcionamiento autónomo, por la otra. La autonomía funcional se ha reconocido explícita e implícitamente en los acuerdos concertados a partir de ese momento entre las Naciones Unidas y los organismos especializados existentes o creados posteriormente. El sistema con que trabajamos prácticamente no ha experimentado cambios en los 46 últimos años.

34. La necesidad de mejorar la coordinación ha sido un tema constante de la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y los órganos rectores de las organizaciones que componen el sistema de las Naciones Unidas. Los muchos esfuerzos desplegados hasta ahora han desembocado tan sólo en mejoras parciales y de poca monta.

35. Todos los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas coinciden en que es urgente mirar el sistema con ojos nuevos para que pueda responder a los nuevos objetivos y tareas, incluidas las ambiciosas metas fijadas recientemente por la Conferencia de Río de Janeiro en relación con el desarrollo sostenible y el medio ambiente. Están plenamente de acuerdo en que en los meses venideros el problema de la coordinación deberá acometerse seriamente tanto en el nivel de los programas como en el de las actividades operacionales. La meta es lograr que los servicios que presta el sistema a los gobiernos sean coherentes, que sus distintos componentes aprovechen mutuamente los recursos de los demás en lugar de duplicarlos y que haya selectividad y coordinación en cuanto a los campos que abarquen las actividades.

36. Paralelamente a los esfuerzos en curso para revitalizar los organismos intergubernamentales centrales, en particular el Consejo Económico y Social, también hace falta reformar el funcionamiento del propio Comité Administrativo de Coordinación. Los órganos intergubernamentales necesitan un CAC eficaz, que atienda a las necesidades que se planteen, que esté en condiciones de aportar a la labor de los primeros el acervo de experiencia y la amplia gama de capacidad analítica y operacional de que dispone todo el sistema, y capaz de complementar esto con opciones políticas bien fundadas. A su vez, la eficacia del CAC depende, en muchos aspectos, de una mejor coordinación de la posición de los países y grupos en los diversos órganos rectores del sistema y de la capacidad del mecanismo intergubernamental de las Naciones Unidas de lograr un consenso internacional sólido, basado en un enfoque global de la seguridad mundial, regional y nacional, que oriente y aproveche la labor de las distintas organizaciones del sistema.

37. Como Presidente del CAC, me propongo dedicar suma atención personal a su labor. Entre nuestros objetivos deben contarse los siguientes: consultas entre organismos centradas en objetivos más precisos; mejores mecanismos de intercambio de datos que abarquen todo el sistema; claros programas de acción común apoyados por análisis sólidos y consultas de amplio alcance; activos contactos directos entre los jefes ejecutivos fuera de las reuniones oficiales, y simplificación y evaluación continuas de los mecanismos consultivos existentes, y constante adaptación de éstos, para atender a las necesidades en evolución.

38. Con el acuerdo de los miembros del Comité Administrativo de Coordinación, he encargado a un consultor de alto nivel un estudio a fondo del funcionamiento de

este importante órgano a fin de formular nuevos enfoques de colaboración para todo el sistema y lograr que las estructuras de coordinación entre los organismos se adapten debidamente a las tareas que nos aguardan en el futuro. Se tomarán nuevas medidas cuando se me hayan hecho llegar el informe y sus recomendaciones.

C. Fortalecimiento de la administración pública internacional

39. El proceso de reestructuración que he iniciado debe ir acompañado de un reconocimiento y un respeto más profundos de la administración pública internacional. Mis esfuerzos de reforma organizacional en la Secretaría sólo tendrán éxito si van acompañados de un sólido apoyo político para mantener la integridad, el carácter internacional y la independencia del personal de la Organización. De todos los recursos tangibles e intangibles de que disponen la Organización y el Secretario General, no hay nada que se equipare a la valía de sus funcionarios. Estos deben disfrutar de condiciones de empleo que garanticen que la administración continúe atrayendo al personal mejor preparado de todas las regiones del mundo. En estos momentos de responsabilidades sin precedentes y de mandatos cada vez más amplios, la Secretaría de las Naciones Unidas actúa al máximo de su capacidad en un ámbito cada vez más extenso de actividades. La confianza de la comunidad internacional en la capacidad de la Organización para reaccionar de manera rápida, eficaz e imparcial a las necesidades que se planteen depende en buena parte del rendimiento de su personal.

40. Desde que asumí el cargo de Secretario General, me han causado viva impresión, en repetidas oportunidades, la dedicación y la versatilidad de los funcionarios de las Naciones Unidas. En menos de un año han debido hacer frente a muchas tareas con las que no estaban familiarizados. Muchos funcionarios han asumido funciones nuevas o adicionales o se han presentado como voluntarios, sin mayor antelación, para prestar servicio en diversas misiones, a menudo en situaciones difíciles y peligrosas, y muchas veces obligados a dejar a sus familias durante largos periodos. Han actuado así voluntariamente, en aras de la construcción de una nueva sociedad, de la limpieza de un proceso electoral o para facilitar la entrega de asistencia humanitaria. En la Sede, los funcionarios responden, 24 horas al día, a las necesidades constantes de operaciones complejas que se desarrollan en muchos husos horarios, prestan servicios al doble o triple de las reuniones acostumbradas y preparan un volumen de documentación cada vez mayor dentro de plazos cada vez más breves. Se les pide que hagan investigaciones y proporcionen opciones políticas en un mundo en rápida evolución en el que en todo momento se ponen en tela de juicio o se redefinen modalidades de pensamiento y de acción de larga data. Otros, en situaciones de incertidumbre financiera, administran operaciones complejas que afectan a decenas de miles de militares y civiles que prestan servicios sobre el terreno.

41. En toda institución, la reestructuración y el cambio causan inquietud al personal, sobre todo cuando aumentan de manera considerable las exigencias a que está sometido. Estoy plenamente consciente de las preocupaciones existentes y confío en que el profesionalismo y la dedicación de mi personal me permitan hacer frente a lo mucho que exige este período de transición. Deseo que los funcionarios se hagan cargo de las posibilidades que encie-

rran las funciones cada vez mayores de la Organización. A mi juicio, es ésta una oportunidad única en su género para formar una Secretaría más fuerte y más autosuficiente en que a la mejor tradición de la administración pública se añadan prácticas modernas de gestión.

42. Una vez terminadas las etapas en curso de la reestructuración, me propongo centrarme en el mejoramiento de las condiciones de servicio, incluidos sueldos, políticas de contratación de largo plazo, estructura de las categorías y promoción de las perspectivas de carrera. Quisiera dar forma a una organización basada en la contratación por concurso en todas las categorías, con políticas de promoción de las perspectivas de carrera que motiven y premien al personal en función de su creatividad, versatilidad y movilidad, así como con la capacitación general necesaria para ajustar los conocimientos del personal a los cambios de las necesidades. Es totalmente inaceptable que algunos funcionarios reciban subsidios de sus países para complementar sus sueldos en tanto que otros deben estar sometidos a una congelación de sueldos por consideraciones de prudencia financiera. Me propongo evitar la politización de la Secretaría, resistir las presiones del exterior que favorecen a unos pocos a expensas de la mayoría, y reconocer, debidamente la contribución y el talento de muchos que tal vez no hayan recibido una atención equitativa en el pasado, incluidas las mujeres, en todos los sectores de la Organización.

43. Como he indicado, me he comprometido a eliminar las categorías burocráticas innecesarias, a abolir la duplicación y a utilizar los recursos humanos y financieros a mi disposición de la manera más eficiente y responsable posible. Creo que el personal ha demostrado que comparte mis aspiraciones y está dispuesto a hacer frente al reto de lograr que la Organización sea el instrumento más efectivo posible para lograr la paz y el desarrollo.

D. Logro de estabilidad financiera

44. La Organización se está reestructurando para que se rededique a sus objetivos. Sin embargo, en el tumulto de exigencias que se le impone, no puede darse el lujo de convertirse en víctima de su propia popularidad, de sufrir de una crisis de expectativas y no, como sucedía anteriormente, de falta de credibilidad en su capacidad de alcanzar consensos. En el cumplimiento de sus nuevas responsabilidades, la innovación institucional y la flexibilidad política de la Organización han causado tanta impresión como su inseguridad financiera. A fin de que la Organización esté perfectamente preparada para responder a las nuevas necesidades de acción internacional, las Naciones Unidas requerirán el apoyo financiero incondicional de sus Miembros.

45. El presupuesto por programas de las Naciones Unidas para el actual bienio fue aprobado por la Asamblea General por consenso. El mismo consenso existió para aprobar el presupuesto por programas anterior, así como para aceptar todos los presupuestos importantes de las operaciones recientes de mantenimiento de la paz. Ese amplio acuerdo de todos los Estados Miembros —tanto de los contribuyentes principales como de los demás contribuyentes a la financiación de la Organización— representa un cambio importante y alentador en relación con un pasado no muy distante. Un paso importante a este respecto fue la resolución 41/213 de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1986, en virtud de la cual se estableció un nuevo proceso presupuestario para las Naciones Unidas.

46. Sin embargo, queda aún por cumplirse un aspecto fundamental de la resolución 41/213 de la Asamblea General, en que se pide a todos los Estados Miembros que paguen puntualmente y por completo sus cuotas al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas. Hasta septiembre de 1992, sólo 52 Estados Miembros habían pagado la totalidad de sus cuotas al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas. Las cuotas pendientes de pago ascendían a 908,5 millones de dólares. Las contribuciones pendientes de pago para financiar las operaciones de mantenimiento de la paz ascendían a 844,4 millones de dólares. A fines de agosto de 1992, para pagar los sueldos del personal de plantilla de la Organización debí recurrir a préstamos de los fondos para fines de mantenimiento de la paz en que había dinero en efectivo. Las características principales de la situación financiera actual de las Naciones Unidas son la existencia de déficit perennes, la falta de reservas y una incertidumbre debilitante respecto del futuro inmediato.

47. Al poner en efecto el Artículo 17 de la Carta, en que se dispone que la Asamblea General examine y apruebe el presupuesto de la Organización, los Estados Miembros tienen la oportunidad de estudiar a fondo las propuestas presupuestarias del Secretario General. En esa oportunidad, tienen la prerrogativa y obligación de poner en tela de juicio, a veces de criticar y, en todos los casos, de analizar, tanto la orientación básica como las disposiciones detalladas de los distintos presupuestos de la Organización. Tras la aprobación de los presupuestos, sobre todo si ha sido por consenso, los Estados Miembros tienen la obligación de pagar sus cuotas puntualmente en su totalidad, a fin de garantizar la financiación de todas las actividades de la Organización que los propios Estados Miembros han examinado y aprobado. La razón directa de la deplorable situación financiera actual de la Organización no es otra sino la de que cierto número de Estados Miembros no cumplen sus obligaciones. El gráfico 3 *infra* ilustra las dimensiones de lo que ha pasado a ser la perenne y angustiosa situación financiera de las Naciones Unidas.

48. Hay dos esferas principales de preocupación: la capacidad de la Organización para funcionar a largo plazo y las necesidades inmediatas para responder a las crisis.

49. Se ha presentado una serie de propuestas a la Asamblea General para remediar la situación financiera de las Naciones Unidas en todos sus aspectos. Insto a la Asamblea a que tome medidas sobre el particular.

50. Para hacer frente a los problemas de corriente de efectivo que causa el nivel excepcionalmente alto de las cuotas y contribuciones pendientes de pago, así como al problema de las reservas insuficientes de capital de operaciones, se propone que:

- a) Se cobre interés sobre las partes de las cuotas y contribuciones que no se paguen a tiempo;
- b) Se suspenda la aplicación de ciertos párrafos del Reglamento Financiero de las Naciones Unidas para que sea posible retener los excedentes presupuestarios;
- c) Se aumente a 250 millones de dólares el nivel del Fondo de Operaciones y se consagre el principio de que el nivel del Fondo debe ser aproximadamente el 25% de la cuantía anual de las cuotas para el presupuesto ordinario;
- d) Se establezca un Fondo de Reserva para el Mantenimiento de la Paz, de un monto de 50 millones de dólares, para sufragar los gastos iniciales de las operaciones de mantenimiento de la paz hasta tanto se reciban las contribuciones prorrateadas;

e) Se autorice al Secretario General para pedir préstamos comerciales cuando resulten insuficientes las demás fuentes de efectivo.

51. También se ha propuesto la creación de un Fondo de Dotación de las Naciones Unidas para la Paz, con una meta inicial de 1.000 millones de dólares. El Fondo se crearía mediante una combinación de contribuciones prorrateadas y voluntarias; estas últimas procederían de los gobiernos, el sector privado y particulares. Una vez que el Fondo alcanzara el monto previsto, las utilidades obtenidas de la inversión de su capital se utilizarían para financiar los gastos iniciales de las operaciones de mantenimiento de la paz autorizadas, otras medidas de resolución de conflictos y actividades conexas.

52. Además de esas propuestas, se han presentado otras ideas como las siguientes: un gravamen sobre las ventas de armas, que podría vincularse a un registro de armas que llevarían las Naciones Unidas; un gravamen sobre los viajes internacionales por vía aérea, que dependen del mantenimiento de la paz; la autorización para que las Naciones Unidas contrataran préstamos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, habida cuenta de que la paz y el desarrollo son elementos interdependientes; una exención general de impuestos a las contribuciones que hicieran a las Naciones Unidas las fundaciones, las empresas comerciales y los particulares; y modificaciones en la fórmula para calcular la escala de contribuciones para las operaciones de mantenimiento de la paz.

53. En tanto se debaten esas ideas, sigue en pie un hecho descarnado: los cimientos financieros de la Organización son cada vez más débiles, con lo que debilitan su voluntad política y su capacidad práctica de emprender nuevas actividades esenciales. No puede permitirse que subsista este estado de cosas. Cualesquiera decisiones que se tomen para financiar la Organización, hay un requisito insoslayable: los Estados Miembros deben pagar sus cuotas en su totalidad y puntualmente. De lo contrario, faltan a las obligaciones que han asumido conforme a la Carta.

54. En estas circunstancias, y partiendo de la hipótesis de que los Estados Miembros estarán dispuestos a financiar las operaciones de paz de manera coherente con su disposición, digna de encomio, de establecerlas, recomiendo lo siguiente:

- a) La creación inmediata de un fondo rotatorio de reserva para el mantenimiento de la paz de 50 millones de dólares;
- b) El acuerdo de que una tercera parte del costo estimado de cada nueva operación de mantenimiento de la paz sea consignada por la Asamblea General tan pronto el Consejo de Seguridad decida establecer la operación. Ello permitiría que el Secretario General tuviera la autoridad necesaria para consignar fondos y garantizaría una corriente suficiente de efectivo; el saldo del costo se consignaría una vez que la Asamblea General hubiera aprobado el presupuesto de la operación;
- c) El reconocimiento, por los Estados Miembros, de que, en circunstancias excepcionales, es posible que por consideraciones políticas y operacionales el Secretario General deba emplear su autoridad para otorgar contratos sin llamar a licitaciones.

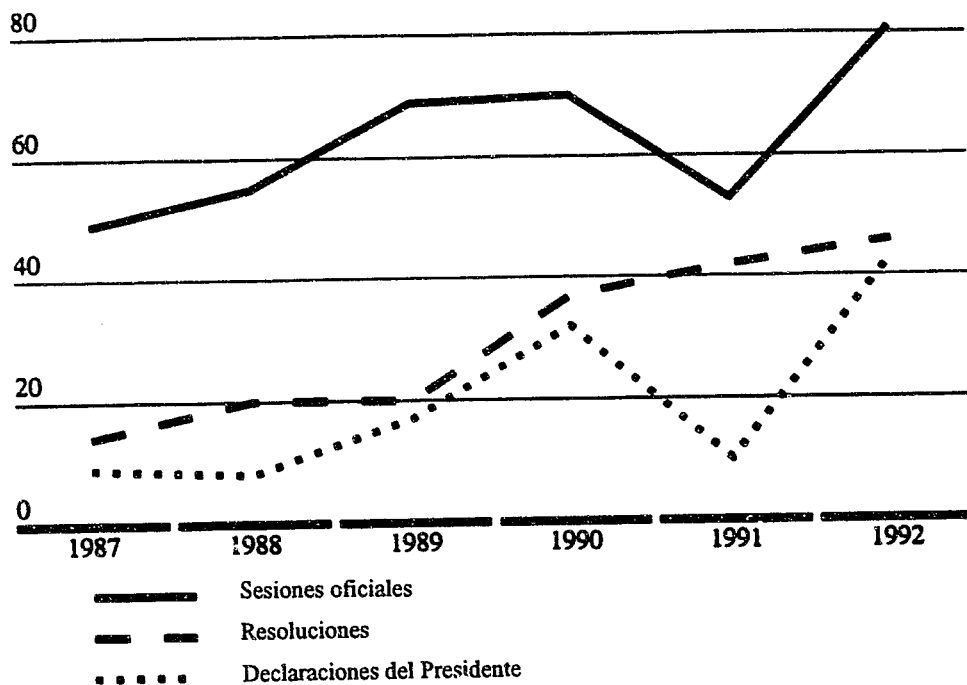
55. Los Estados Miembros desean que la Organización se administre con la mayor eficiencia y cuidado posibles. Estoy plenamente de acuerdo con ellos. Como se indica en la presente memoria, he tomado medidas im-

portantes para simplificar la estructura de la Secretaría a fin de evitar duplicaciones y superposiciones y, a la vez, aumentar su productividad. Habrá nuevos cambios y mejoras. En cuanto al sistema de las Naciones Unidas en general, continúo examinando la situación en consulta con mis colegas del Comité Administrativo de Coordinación. La cuestión de lograr la seguridad financiera de la Organización a largo plazo tiene tales importancia y complejidad que es preciso aumentar la conciencia y el apoyo del pú-

blico a este respecto. Por consiguiente, he pedido a un grupo selecto de expertos de alto prestigio internacional que estudien el tema en todos sus aspectos y me informen sobre el particular. Me propongo presentar su parecer, conjuntamente con mis observaciones, al examen de la Asamblea General, en pleno reconocimiento de la responsabilidad especial que cabe a la Asamblea General, en virtud de la Carta, en las cuestiones financieras y presupuestarias.

GRAFICO 1

Consejo de Seguridad: número de sesiones oficiales*, resoluciones y declaraciones del Presidente, 1987-1992



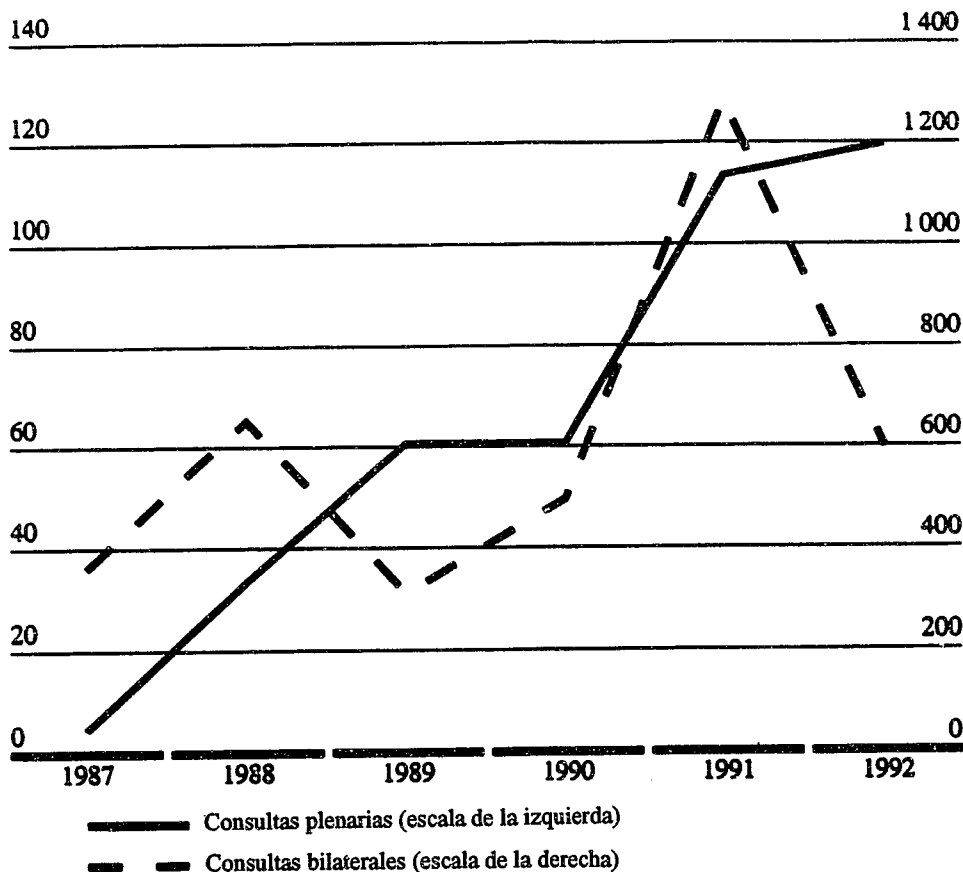
* La cifra de 1990 comprende una sesión celebrada en dos partes.

La cifra de 1991 comprende seis reuniones privadas de la misma sesión, además de una reunión pública de esa sesión.

La cifra de 1992 comprende una sesión celebrada en dos partes.

GRAFICO 2

Consejo de Seguridad: número de consultas plenarias
y bilaterales*, 1987-1992

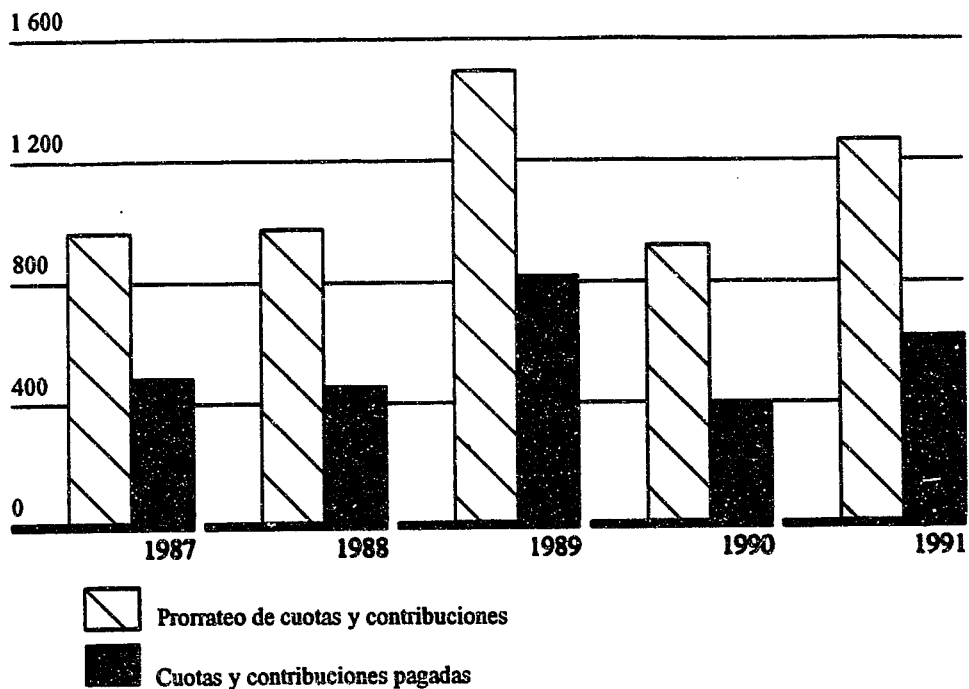


* La cifra de 1990 comprende una sesión celebrada en dos partes.

GRAFICO 3

Prorratio y pago de cuotas y contribuciones anuales: presupuesto ordinario y operaciones de mantenimiento de la paz, sumados, 1987-1991

(En millones de dólares EE. UU.)



III. Coparticipación mundial en el desarrollo

56. El fin de la bipolaridad ha liberado vastas energías políticas reprimidas hasta entonces en gran medida por la rivalidad ideológica. Ahora es el momento de construir instituciones, encontrar modos de hacer frente a los problemas mundiales que provoquen menos enfrentamiento y buscar formas más productivas de utilizar los recursos humanos, materiales y tecnológicos. Durante los decenios que duró la guerra fría, las consideraciones políticas primaron sobre las económicas. Al dejarla atrás, la economía de las relaciones internacionales tiende claramente a determinar la política en la materia.

57. En este contexto, las Naciones Unidas están en una posición privilegiada para promover soluciones mundiales de los problemas mundiales en el ámbito económico, se trate de ayuda, comercio, transferencia de tecnología, precios de los productos básicos o alivio de la deuda. La propia comunidad internacional, a título colectivo, está actualmente mejor preparada para hacer frente a los reiterados desastres naturales y producidos por el hombre que exigen imperiosamente su atención mientras el mundo se enfrenta con las consecuencias económicas del final de la guerra fría. Es un momento oportuno para determinar un conjunto de prioridades mundiales a corto, mediano y largo plazo. También es una ocasión propicia para acelerar el logro de las metas económicas convenidas en un clima político menos conducente a ellas.

58. Ya se observa en muchos ámbitos un consenso que augura el principio de una coparticipación mundial en el desarrollo. Hay un reconocimiento generalizado de que las estructuras democráticas, la participación popular y la observación de los derechos humanos constituyen fuentes de creatividad en el proceso de desarrollo. Sobre todo, se está manifestando gradualmente una nueva visión del desarrollo. El desarrollo se entiende cada vez más como un proceso centrado en las personas cuyo objetivo final debe ser el mejoramiento de la condición humana. Desde esta perspectiva, el desarrollo es un objetivo mundial, puesto que la necesidad de lograr un equilibrio entre la equidad social y el crecimiento económico es casi universal. Y lo es ahora más que nunca porque tanto los países industrializados como los países en desarrollo tienen ante sí tareas igualmente difíciles: la de aliviar la pobreza, muchos de los primeros, y la de recuperarse del estancamiento económico, muchos de los últimos.

59. Actualmente la mayoría de los países industrializados debe mantener sus niveles de desarrollo y la mayoría de los países en desarrollo debe alcanzar niveles más altos. La necesidad de que el desarrollo sea ecológicamente sostenible estrecha aún más el vínculo entre el destino económico de los países desarrollados y el de los países en desarrollo en el plano mundial. Como se observa en los párrafos 75 a 79, la Cumbre para la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992, demostró que era sencillamente imposible dividir al planeta en zonas separadas, inmunes unas e invulnerables las otras al deterioro ecológico. El espíritu de Río ofreció una visión del desarrollo que sólo puede materializarse mediante la coparticipación mundial.

60. Como siempre, las Naciones Unidas siguen siendo un foco importante para proponer nuevos enfoques y promover el consenso. Muchas ideas que surgieron en las Naciones Unidas y que en su momento se consideraron demasiado radicales fueron adoptadas posteriormente como políticas viables por la comunidad internacional. Cabe mencionar, a título de ejemplo, los préstamos concedidos en condiciones de favor por intermedio de la Asociación Internacional de Fomento, el ajuste con una dimensión humana del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, las transferencias negativas de recursos y el alivio de la deuda, ideas todas en que se realizaron importantes avances teóricos en las Naciones Unidas. Creo que la preocupación actual por humanizar el desarrollo será también aceptada como base para infundir nueva vida a los sectores socioeconómicos de la labor de la Organización.

61. Las Naciones Unidas siguen teniendo la obligación de poner su influencia como institución al servicio de los más desfavorecidos y de atacar las causas profundas de la decadencia económica que aún caracteriza la situación de muchos países de África, Asia y América Latina y que en varios de ellos adquiere rápidamente proporciones de crisis. Es inaceptable que la pobreza absoluta, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo y la desesperanza sean el destino de la quinta parte de la población mundial.

62. La situación económica de África es motivo de especial preocupación. Actualmente muchos africanos son más pobres que cuando sus países se independizaron, a fines del decenio de 1950 y en el decenio de 1960. En África están 32 de los 47 países menos adelantados del mundo. África es la única región de bajos ingresos del mundo en que, de mantenerse la tendencia actual, el número de personas que viven en la pobreza probablemente habrá aumentado para el año 2000. También es la única región del mundo cuya deuda iguala o excede la producción económica. El impulso que acaba de cobrar el pluralismo político en África difícilmente podrá resistir el asedio persistente de la desertificación, el hambre y la privación. La pobreza no es terreno fértil para la democracia: genera una lucha por la supervivencia que las fronteras nacionales no pueden contener. Los países africanos deben hacerse dueños de su destino económico en un marco mundial más solidario. A este respecto me resultó alentador que los Estados Miembros respondieran positivamente al pedido de ayuda para combatir la severa situación creada por la sequía en África. El sistema de las Naciones Unidas debe esforzarse al máximo por apoyar la ejecución del Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el decenio de 1990, destinado a promover la transformación acelerada, la integración, la diversificación y el crecimiento de las economías africanas mediante la internalización del proceso de desarrollo y el aumento de la autosuficiencia.

63. En Europa oriental y la ex Unión Soviética, la tarea central de la comunidad internacional es facilitar a los países de la región una transición pacífica y sin tropiezos y ayudarlos en el proceso. La región necesita apoyo para construir y fortalecer instituciones democráticas atendien-

do al mismo tiempo a las necesidades de emergencia inmediatas. A la prestación de asistencia humanitaria con la participación activa del sistema de las Naciones Unidas deberá seguir en los próximos meses la tarea crítica de reconstruir las zonas devastadas por la guerra y de reasentar a los desplazados. A la larga, el éxito de las reformas económicas de esos países dependerá considerablemente de la estabilidad fiscal y monetaria, la reforma de las estructuras industriales y el establecimiento de instituciones jurídicas y económicas aptas para el desarrollo de la economía del mercado, de manera que se materialicen las inversiones y se inicie el proceso de formación de capital.

A. Un enfoque integrado del desarrollo

64. El progreso político y el desarrollo económico son inseparables, ambos son igualmente importantes y deben perseguirse simultáneamente. Si bien para aplicar políticas económicas eficaces se necesita la estabilidad política, cuando las condiciones económicas se deterioran demasiado, como se ha demostrado no sólo en los países en desarrollo sino también en Europa oriental y la comunidad de Estados independientes, el conflicto político y la discordia encuentran terreno propicio.

65. La Carta confiere a las Naciones Unidas una importante responsabilidad en la promoción del desarrollo económico y social y, efectivamente, los diversos organismos del sistema de las Naciones Unidas aportan una valiosa contribución en este sentido.

66. Es fundamental que las Naciones Unidas sigan siendo un foro para el análisis y la formulación teórica de los problemas socioeconómicos que preocupan particularmente a los países en desarrollo y a los países en transición a sistemas económicos y políticos más abiertos. Está claro que la Organización no puede cumplir sus funciones y compromisos en el ámbito político y de la seguridad a expensas de sus funciones en el ámbito del desarrollo y que no hay entre esas funciones relación de subordinación en uno u otro sentido. Es fundamental que ambas tareas se cumplan en forma integrada y se apoyen mutuamente.

67. Nunca ha sido más evidente la necesidad de abordar en forma integrada:

- a) Los objetivos de la paz, la democracia y los derechos humanos y las necesidades del desarrollo;
- b) Las necesidades del desarrollo y la protección del medio ambiente;
- c) Las dimensiones económicas y sociales del desarrollo;
- d) Las interrelaciones entre comercio, finanzas, inversiones y tecnología;
- e) La atención a las necesidades inmediatas de asistencia de emergencia y humanitaria y la creación de las condiciones para el desarrollo a largo plazo.

68. Las Naciones Unidas son la única institución capaz de abordar globalmente los problemas mundiales en sus dimensiones políticas, humanitarias y socioeconómicas. En el nuevo clima de las relaciones internacionales, no debemos desaprovechar la oportunidad de crear el consenso internacional y los instrumentos políticos necesarios, ni la de adaptar las estructuras de las Naciones Unidas y las interacciones dentro del sistema, para promover ese enfoque integrado. Debemos tener la visión y la voluntad política necesarias para ello.

69. Naturalmente, las perspectivas de lograr estos objetivos serán más brillantes en una economía mundial más

robusta. A este respecto, el año pasado no ha sido alentador. Pese al éxito obtenido en algunas partes del mundo, en 1991 disminuyó la producción mundial y en 1992 han sido escasos los indicios de recuperación.

70. Al ayudar a poner nuevamente a la economía mundial en la vía de una sólida recuperación, las Naciones Unidas están sopesando gradualmente la posibilidad de aplicar un enfoque más integrado del desarrollo. Desde un punto de vista teórico, este enfoque reconoce la relación entre las dimensiones económica y social del desarrollo. Desde un punto de vista funcional, entraña una mutua realimentación entre los sectores del comercio, las finanzas, las inversiones y la tecnología. En este caso el objetivo debería ser garantizar la coherencia entre el asesoramiento político y los servicios que la Organización en su conjunto presta a los gobiernos y reemplazar la proliferación de actividades por resultados ligados a metas claras.

71. La labor de las Naciones Unidas ha de basarse en un análisis sólido y una comprensión clara de las tendencias mundiales y del desarrollo asentados en la capacidad de determinación de los hechos del sistema de las Naciones Unidas. La Organización debe desempeñar también una función de alerta temprana que permita detectar los factores que amenazan la seguridad y el bienestar, desde las crisis de energía hasta la carga de la deuda y desde el riesgo del hambre hasta la difusión de enfermedades.

72. Desde que asumí mi cargo, he participado en dos conferencias importantes de las Naciones Unidas en materia de desarrollo económico y social: el octavo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), celebrado en Cartagena en febrero de 1992, y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, llamada también Cumbre para la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992. En julio de 1992 hablé en la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social. En esas reuniones ya se ha manifestado un nuevo espíritu de vitalidad y una disposición a trazar nuevos rumbos en materia de cooperación para el desarrollo.

OCTAVO PERÍODO DE SESIONES DE LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

73. En el octavo período de sesiones de la UNCTAD, los gobiernos participantes exhortaron a los países en todos los niveles de desarrollo a que crearan una nueva asociación para el desarrollo basada en el reconocimiento de la igualdad soberana, el interés mutuo y las responsabilidades compartidas. En esta coparticipación resulta esencial fortalecer la cooperación multilateral para traducir los compromisos generales contraídos por los países en un crecimiento sostenido de la economía mundial y una reactivación del desarrollo en todo el mundo en desarrollo. Estoy convencido de que esta coparticipación es el único medio por el cual la comunidad mundial podrá eliminar la lacra de la pobreza y la privación, prestar apoyo internacional a los programas nacionales de reforma, alentar la utilización eficiente de los preciosos recursos mundiales y abordar problemas económicos y sociales con políticas coherentes que se refuercen mutuamente. El octavo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo fue también notable por la voluntad que demostraron todas las partes de aprovechar la oportunidad para replantear la orientación de la labor de la organización y abordar un nuevo programa.

74. En el plano mundial, las interrelaciones entre comercio y desarrollo constituyen el eje central de la contribución de la UNCTAD. En el actual contexto económico, resulta de importancia crítica que se reconozca mejor la relación existente entre el comercio, la inversión externa, la universalización de las actividades económicas y las operaciones de las empresas. El papel de las Naciones Unidas a este respecto y su contribución al desarrollo y al alivio de la pobreza quedarán fortalecidos como resultado de la reorientación del programa de la Conferencia que tuvo lugar en su octavo período de sesiones.

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO

75. La Cumbre para la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en el mes de junio, marcó un hito importante al hacer cobrar conciencia a todo el mundo de la necesidad de optar por un proceso de desarrollo que no ponga en peligro a las generaciones futuras.

76. En la Conferencia de Río se llegó a un consenso en más de un ámbito: en primer lugar, se logró una serie de acuerdos entre gobiernos que constituyen un logro significativo de la cooperación internacional en cuestiones de desarrollo y medio ambiente. En segundo lugar, se obtuvo un compromiso político con estos acuerdos en el más alto nivel y se puso el problema del desarrollo sostenible en el centro de los temas de interés internacional. En tercer lugar, se abrieron nuevas vías de comunicación y cooperación entre organizaciones oficiales y no oficiales que persiguen objetivos en materia de desarrollo y medio ambiente. En cuarto lugar, la Conferencia sirvió para que el público cobrara mucha mayor conciencia de las cuestiones que están en juego en el proceso, conciencia que sin duda facilitará la adopción de políticas y la asignación de nuevos recursos para cumplir esa tarea.

77. El Programa 21, que ha de constituir el elemento central de las actividades de cooperación y coordinación internacionales del sistema de las Naciones Unidas por muchos años, es un plan completo y de largo alcance para lograr el desarrollo sostenido y tendrá importancia crítica para activar la cooperación internacional. La ejecución del Programa 21, cimentada en el espíritu de Río, debe considerarse una inversión para nuestro futuro. Exhorto, pues, a la comunidad donante a que facilite la corriente de nuevos recursos que beneficiará los intereses comunes de todo el mundo.

78. Un logro importante fue la adopción de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que inicia un proceso de cooperación encaminado a mantener los gases de efecto invernadero de la atmósfera dentro de límites que ofrezcan seguridad. Exhorto a los gobiernos a que lo ratifiquen cuanto antes.

79. La creación de una comisión de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de resultados de la Conferencia será de importancia crítica para lograr los objetivos vitales en materia de medio ambiente y desarrollo enunciados en el Programa 21.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE

80. El presente año marcó la culminación de varias actividades muy importantes del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA): el fortalecimiento de su Programa de Vigilancia Mundial; la publica-

ción del Informe sobre el estado del medio ambiente, 1972-1992; la terminación de una evaluación completa de la desertificación y la puesta en vigor de disposiciones que fortalecen el Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono. El PNUMA hizo importantes contribuciones a todo el proceso preparatorio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo y, en particular, a la negociación del Convenio sobre la Diversidad Biológica que se aprobó en Río.

PERÍODO DE SESIONES SUSTANTIVO DE 1992 DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

81. En la serie de sesiones de alto nivel del mes de julio del Consejo Económico y Social se examinaron nuevos enfoques del papel del sistema de las Naciones Unidas para fortalecer la cooperación internacional para el desarrollo. Fue para mí motivo de satisfacción que los miembros del Consejo consideraran que los objetivos de garantizar la paz, el desarrollo y la justicia eran inseparables e igualmente fundamentales. Reiteraron también que la cooperación internacional para el desarrollo y la erradicación de la pobreza estaban indisolublemente unidas a la preservación de la paz. Ambos objetivos deben perseguirse con igual energía.

82. El Consejo Económico y Social ha adoptado importantes mejoras en sus métodos de trabajo, que incluyen la serie de sesiones de alto nivel dedicada a la política y la decisión de concentrarse principalmente en la coordinación y las actividades operacionales. Ya he recomendado al Consejo de Seguridad que, de conformidad con el Artículo 65 de la Carta de las Naciones Unidas, invite al Consejo Económico y Social ya reestructurado y revitalizado, a que le presente informes sobre los acontecimientos económicos y sociales que, de no ser controlados, podrían amenazar la paz y la seguridad internacionales. Exhorto a los gobiernos a que sigan esta recomendación.

83. Durante la serie de sesiones de alto nivel sugerí también la posibilidad de que el Consejo Económico y Social adoptara un mecanismo flexible de alto nivel entre períodos de sesiones para poder atender a tiempo a las nuevas realidades socioeconómicas. Mediante ese mecanismo, el Consejo, en diálogo permanente con las organizaciones del sistema, podría establecer y ampliar un acuerdo sobre fines y objetivos comunes y adaptar los programas de política económica y social a las nuevas necesidades. En el marco de un enfoque integrado de los objetivos de las Naciones Unidas, ese mecanismo permitiría al Consejo Económico y Social desempeñar un papel central de supervisión y vigilancia dentro de las Naciones Unidas. Exhortaré a los Estados Miembros representados en el mecanismo de alto nivel entre períodos de sesiones a que envíen expertos y representantes de jerarquía, que tengan acceso a los altos funcionarios encargados de adoptar decisiones y puedan hablar en nombre de sus gobiernos en cuestiones de interés mundial.

84. Coincidió plenamente con el Consejo en la importancia de una mayor cooperación entre organismos y, en ese contexto, de una relación mejor y más estrecha entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods. Ello permitiría que las Naciones Unidas ejercieran toda la influencia de sus funciones mundiales en las esferas política, humanitaria y socioeconómica sobre la labor y las políticas de las instituciones de Bretton Woods. Estas, a su vez, prestarían apoyo financiero y en materia de análi-

sis a los fines de lograr los objetivos generales de las Naciones Unidas.

85. Los miembros del Consejo manifestaron preocupación por los niveles de la asistencia oficial para el desarrollo. Comparto plenamente esa preocupación. También habría que examinar críticamente sus modalidades; es preciso que esa asistencia se utilice para fines plenamente productivos. En los últimos años, menos de una décima parte de la asistencia oficial para el desarrollo se destinó a programas en esferas críticas del desarrollo humano como la educación básica, la atención primaria de la salud, el abastecimiento de agua potable, la planificación de la familia y la nutrición.

B. Acción en favor del desarrollo

COOPERACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

86. La reunión y el análisis de datos, el examen de las tendencias y políticas económicas en el mundo y el suministro de análisis para apoyar las actividades del Consejo Económico y Social y la Asamblea General en la esfera económica y social son elementos fundamentales de las funciones permanentes de la Secretaría, como lo es el apoyo sustantivo que presta a estos órganos y al Secretario General en el ejercicio de sus funciones de supervisión de la labor del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. Tanto las actividades de investigación como las actividades de cooperación técnica realizadas por la Secretaría en Nueva York han aumentado con el curso de los años y se han extendido a un número de ámbitos cada vez mayor: la ciencia y la tecnología, los recursos naturales, la energía, el medio ambiente, el papel de las empresas transnacionales, la administración pública y la gestión económica. Estas actividades se consolidaron, en la primera etapa de la reorganización a la que he hecho referencia en la segunda parte del presente informe, en un único Departamento de Desarrollo Económico y Social en la Sede.

COOPERACIÓN REGIONAL

87. Con el curso de los años, las comisiones regionales de las Naciones Unidas han asumido una función cada vez más importante en cuanto a prestar apoyo a los Estados Miembros en sus respectivas regiones. En abril de 1992 hablé ante la Comisión Económica para Europa en Ginebra y ante la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico en Beijing. En julio designé al nuevo Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para África. En diciembre de 1992 presidiré, en Addis Abeba, la Reunión de Secretarios Ejecutivos a la que asistirán los representantes de las comisiones regionales. En estos momentos en que, desde muchos puntos de vista, la cooperación regional constituye la clave no sólo de la solución de conflictos sino también del progreso económico y social, estas entidades regionales representan un recurso invaluable para la Organización.

88. La capacidad de cada región de aprovechar su fuerza colectiva con respecto al comercio, la inversión y las oportunidades tecnológicas sin duda será cada vez más fundamental para su desarrollo. Las comisiones desempeñan una función muy importante en este proceso. Uno de mis objetivos principales en las próximas etapas de reestructuración de los sectores económico y social consistirá en aprovechar mejor sus posibilidades en beneficio de sus respectivas regiones y de la Organización en su conjunto.

DESARROLLO SOCIAL

89. Tradicionalmente, las actividades de desarrollo social de las Naciones Unidas se han centrado sobre todo en los grupos más vulnerables. Con la nueva tendencia a considerar de forma más integrada las dimensiones social y económica del desarrollo, la Organización también empieza a mirar con más detenimiento diversos fenómenos concretos que influyen en la cohesión social. También en este caso los intereses de los países desarrollados y los países en desarrollo coinciden mucho más de lo que se había reconocido hasta ahora. No hay necesariamente una correlación entre el grado de cohesión social y el nivel de desarrollo.

90. Las tendencias demográficas de algunos países desarrollados indican que en el futuro probablemente una fuerza de trabajo más pequeña deberá sostener a un número mayor de personas que dependen de ella. En los países en desarrollo, el propio intento de modernización debilita las tradiciones e instituciones que aseguraban la cohesión social. En circunstancias en que las sociedades de distintos niveles de desarrollo hacen frente a presiones cada vez mayores sobre las estructuras sociales básicas como la unidad familiar, su grado de exposición a los medios de comunicación pasa a ser otro factor de adaptación. Hoy en día, las cuestiones de diversidad cultural, religiosa, étnica y lingüística están relacionadas en forma tan estrecha con las perspectivas de estabilidad política y avance económico que la intervención de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo social comienza a adquirir características cualitativamente muy diferentes.

91. Este último año la labor de la Organización ha hecho especial hincapié en promover la plena participación de la mujer en el proceso de desarrollo ayudando a elaborar políticas que faciliten su acceso a los instrumentos básicos de producción, el crédito y la tecnología y le permitan participar en el proceso de adopción de decisiones. Se han hecho esfuerzos para atender a los problemas de discriminación y pobreza que afectan a las mujeres en el medio rural y urbano y para superar las disparidades entre la igualdad de hecho y de derecho procurando que las mujeres cobren mayor conciencia de sus derechos conforme a la ley. Se ha avanzado considerablemente en la elaboración de un proyecto de declaración sobre la violencia contra la mujer. Están en marcha los preparativos de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, que se celebrará en Beijing en 1995, para examinar los progresos logrados en la aplicación de las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer.

92. La integración de los grupos vulnerables en las actividades generales de desarrollo, además de ser un objetivo válido en sí mismo, constituye una garantía de paz social y estabilidad política. La promoción del respeto de los derechos de las minorías y la proclamación del año 1993 como Año Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo crearán el impulso necesario para ocuparse de sus intereses. Además, las Naciones Unidas procuran que en los países desarrollados y en los países en desarrollo se tome conciencia de la necesidad de integrar a los ancianos y los discapacitados en una vida social productiva.

93. Un acontecimiento importante del año último ha sido la movilización mundial en apoyo del cumplimiento de los compromisos contraídos en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia. La Declaración aprobada por la Cumbre, que ya ha sido firmada por unos 140 Jefes de Estado o de Gobierno, establece objetivos que permitirían salvar aproximadamente 50 millones de niños hasta el fin del de-

cenio y mejorar la vida de muchos millones más. Más de 130 países han preparado o están elaborando programas nacionales de acción en que exponen en detalle sus estrategias para lograr estos objetivos. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) moviliza la capacidad analítica y operacional de toda una serie de organizaciones de las Naciones Unidas en apoyo de estos esfuerzos, centrados en una amplia variedad de cuestiones, entre ellas, la salud, la educación básica, la nutrición, el agua y el saneamiento y los derechos de las mujeres y los niños. También han participado activamente las organizaciones no gubernamentales y el sector privado.

ACTIVIDADES OPERACIONALES

94. Las actividades operacionales constituyen el medio concreto mediante el cual se ponen en práctica los mandatos de las Naciones Unidas en la esfera económica y social. Estoy decidido a aprovechar al máximo la capacidad operacional de la Organización para hacer realidad nuestro ideal del desarrollo equitativo y sostenible.

95. La neutralidad, la imparcialidad y la sensibilidad cultural de las Naciones Unidas constituyen sus principales ventajas en la esfera económica y social. La orientación de la asistencia para el desarrollo debe ajustarse constantemente a los cambios que se producen en la realidad. La amplia red de las Naciones Unidas sobre el terreno, que incluye oficinas en la mayoría de los países en desarrollo, debería permitirles responder con flexibilidad y rapidez a las nuevas prioridades nacionales. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) está trabajando en todos los sectores para ayudar a los países en desarrollo a fortalecer su capacidad nacional para hacerse cargo de todas las etapas del proceso de desarrollo, desde la formulación, diseño y planificación de políticas y programas hasta la ejecución y la aplicación.

96. Las Naciones Unidas desempeñan una función cada vez más importante en la tarea de mantener vigentes los procesos de democratización y de prestar asistencia técnica a los procesos electorales de muchos países. Me complace especialmente responder a los pedidos de apoyo para esos fines que recibo de los gobiernos. En 1992, las Naciones Unidas han prestado asistencia técnica para elecciones en Albania, el Congo, El Salvador, Etiopía, Guinea, Guyana, Liberia, Madagascar, Malí, Rwanda y el Togo, y muy en particular en Angola. Las Naciones Unidas ayudan también en los preparativos de los referendos previstos para Eritrea y el Sáhara Occidental.

97. El crecimiento de la población de los países en desarrollo es fuente de una profunda y justificada preocupación. Numerosos organismos de las Naciones Unidas, bajo la dirección del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), se ocupan de la promoción de la planificación de la familia y de otras políticas de población. Ha resultado prometedora la colaboración del PNUD, el UNICEF, la Organización Mundial de la Salud y el FNUAP en la atención materno-infantil y la planificación de la familia en apoyo de las estrategias nacionales en materia de población. La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, que se celebrará en 1994, ofrecerá una importante oportunidad de examinar los progresos realizados en este ámbito de importancia crítica.

98. Evidentemente existe una simbiosis entre la droga y muchos males políticos y sociales. Además, el ingreso de vastas utilidades procedentes del tráfico ilícito de drogas en los mercados monetarios internacionales tiene con-

secuencias cada vez más desestabilizadoras para las economías nacionales. La fiscalización de drogas exige una acción internacional coordinada y, sin duda, una legislación internacional. El Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas alienta a los gobiernos a considerar los problemas de drogas en su totalidad y también en relación con otras cuestiones sociales, económicas y de desarrollo. Proporciona a los gobiernos orientación y cooperación técnica en relación con todos los aspectos de la fiscalización de drogas, la sustitución de ingresos, la aplicación de la ley, el tratamiento y la rehabilitación y la reforma legislativa e institucional en los planos nacional, subregional y regional. La relación entre el tráfico de drogas y el delito y los enfoques de la prevención del delito y la justicia penal se reflejan en el fortalecimiento del programa de las Naciones Unidas sobre el delito.

99. El reciente aumento de las situaciones de emergencia ha servido para poner de relieve la importante contribución que hace el Programa Mundial de Alimentos a la asistencia a las poblaciones afectadas. En los dos últimos años el Programa ha aumentado sus recursos en un 50% y tiende a integrar cada vez más la asistencia alimentaria en las estrategias nacionales de desarrollo. Además de proporcionar alimentos, su apoyo logístico se ha convertido en parte indispensable de las operaciones internacionales de socorro en gran escala. El Programa coordina, dentro del sistema de las Naciones Unidas, el transporte y los aspectos logísticos para hacer frente a la situación de emergencia creada por la sequía en el África meridional.

DERECHOS HUMANOS Y DESARROLLO

100. La protección de los grupos vulnerables es sólo un aspecto del compromiso de las Naciones Unidas con los derechos humanos en general. Los derechos humanos son un componente esencial del desarrollo sostenible, que sólo puede darse cuando se respetan esos derechos. Los derechos humanos carecen de sentido en un medio de pobreza y privación. La Carta de las Naciones Unidas postula el respeto los derechos humanos como uno de nuestros objetivos prioritarios, junto con la promoción del desarrollo y la preservación de la paz y la seguridad internacionales. Entre los logros de las Naciones Unidas en esta esfera cabe mencionar el desarrollo de un importante cuerpo de normas internacionales de aplicación universal basadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en los dos Pactos Internacionales de Derechos Humanos, así como de un amplio sistema encargado de supervisar el cumplimiento por parte de los Estados de sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos. En este contexto, ha tenido particular importancia la labor del Centro de Derechos Humanos de Ginebra.

101. Sin embargo, si bien existen normas y procedimientos aplicables en circunstancias normales, las Naciones Unidas no han podido actuar con eficacia para poner fin a violaciones masivas de los derechos humanos. Ante las muestras de barbarie que nos traen constantemente los medios de información hoy en día, las Naciones Unidas no pueden permanecer inactivas ni indiferentes. A largo plazo, el prestigio de nuestra Organización en su conjunto dependerá de nuestra capacidad para responder satisfactoriamente a este desafío. Sugiero que estudiemos medios de facultar al Secretario General y a los órganos de expertos en derechos humanos para señalar a la atención del Consejo de Seguridad las violaciones masivas de los dere-

chos humanos y para formular recomendaciones prácticas al respecto.

102. También es de fundamental importancia evitar las violaciones antes de que se produzcan. Las Naciones Unidas deben estar en condiciones de identificar las situaciones que podrían degenerar en violaciones y adoptar las medidas preventivas del caso. Por ejemplo, estamos estudiando los elementos que en el pasado contribuyeron a superar situaciones de tensión relacionadas con minorías. Nuestra intervención imparcial basada en normas ampliamente aceptadas podría disipar malentendidos y ayudar a construir un marco de convivencia. El sistema de las Naciones Unidas ya dispone de una impresionante cantidad de información sobre derechos humanos presentada por gobiernos, organizaciones no gubernamentales y particulares a distintos comités y comisiones, al Secretario General y a otros diversos órganos. La tarea consiste ahora en reunir esta información de forma organizada para entender mejor las situaciones complejas y estar en condiciones de sugerir medidas apropiadas. La Conferencia Mundial de Derechos Humanos que se celebrará en Viena en 1993 será importante en tal sentido.

103. Nuestro objetivo a largo plazo debe ser lograr que los derechos humanos se respeten en todos los países. En el contexto de la transición a la democracia que se está operando en muchos países resulta fundamental crear instituciones de derechos humanos y promover una cultura de los derechos humanos, requisito imprescindible para que esas instituciones puedan funcionar. En el pasado reciente hemos descubierto la importancia de fortalecer el respeto del imperio del derecho y de los deberes humanos en general mediante la capacitación, la educación, la información y el asesoramiento de expertos. Muchos aspectos de los programas nacionales en esta esfera podrían ejecutarse en el marco de los programas más amplios de desarrollo de organismos de las Naciones Unidas o donantes bilaterales. Al mismo tiempo, las manifestaciones de preocupación por los derechos humanos y la democracia deberían ir acompañadas de medidas sobre cuestiones como la deuda, las condiciones de intercambio y el acceso a la asistencia para el desarrollo.

104. En nuestro esfuerzo por construir una cultura de los derechos humanos, no debemos olvidar la importancia de quienes se dedican a esta causa y de las organizaciones no gubernamentales, ni el valor que han demostrado los muchos que arriesgan su vida y su seguridad por los derechos de los demás. Los que trabajan en este ámbito saben que el desarrollo constituye la base del progreso en materia de derechos humanos y que, a su vez, los derechos humanos son la llave que libera las energías creativas tan necesarias para el progreso económico.

C. Un programa de desarrollo

105. Sólo mediante una organización más fuerte será posible promover un enfoque integrado de toda esta gama de cuestiones, en definitiva, un programa para el desarrollo. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben convertirse en:

a) Una organización que encare sus objetivos de cooperación y desarrollo económico y social con el mismo sentido de responsabilidad y urgencia con que encara sus compromisos en las esferas política y de la seguridad;

b) Una organización cuyos órganos intergubernamentales promuevan una política coherente y en la que el Consejo Económico y Social desempeñe el papel central que se prevé en la Carta;

c) Una organización que aproveche plenamente la capacidad central de coordinación de que dispone en cuestiones económicas, sociales y humanitarias y la capacidad intersectorial con que cuenta en las comisiones regionales y los diversos programas y órganos de las Naciones Unidas;

d) Una organización cuyas amplias capacidades operacionales, que residen en el PNUD, el Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF y el FNUAP, estén plenamente al servicio de los objetivos de política y en que la investigación económica y social y el análisis de políticas, las actividades operacionales, la asistencia humanitaria y la promoción de los derechos humanos se apoyen y refuercen mutuamente.

106. Las nuevas etapas de la reorganización de las estructuras de la Secretaría de las Naciones Unidas en la esfera económica y social estarán orientadas al logro de esos objetivos.

107. Al nivel del sistema de las Naciones Unidas, mi objetivo no es sólo fortalecer la coordinación de las contribuciones que están en condiciones de hacer las distintas organizaciones del sistema. Es también, y tal vez supere al primero, velar por que las capacidades globales del sistema en materia de investigación y análisis de políticas, financiación para el desarrollo y asistencia técnica se movilicen en forma concertada, reforzándose mutuamente.

108. Celebro calurosamente la propuesta de convocar una cumbre mundial de desarrollo social en 1995, propuesta que ha hecho suya el Consejo Económico y Social. Ya han comenzado las consultas sobre el proceso preparatorio. Confío en que la cumbre constituirá un ejemplo, al más alto nivel, de un compromiso mundial compartido para poner al ser humano en el centro del desarrollo y la cooperación internacional. Seguramente inspirará también nuevas ideas y propuestas para idear un enfoque más global de las actividades del sistema de las Naciones Unidas en la esfera social.

109. Evidentemente, el respeto de los derechos humanos es importante para mantener la paz y la seguridad internacionales y lograr el desarrollo económico y social. A su vez, sin desarrollo, la democracia y el disfrute de los derechos humanos a largo plazo son ilusorios; naturalmente, la guerra es la antítesis de la una y el otro. El buen gobierno, la democracia, la participación, un poder judicial independiente, el imperio del derecho y la paz civil crean las condiciones necesarias para el progreso económico. Cada vez más, todos los ámbitos de nuestra Organización reconocen la importancia de los derechos humanos en sus propios objetivos y programas. En 1993, la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena reunirá a dirigentes mundiales del más alto nivel. Esperamos que esta Conferencia reafirme la necesidad de que se respeten plenamente los derechos económicos, sociales y culturales, así como los derechos civiles y políticos, y reafirme también el vínculo entre el desarrollo y el disfrute de todos los derechos humanos.

IV. Empeñados en el camino de la paz

A. Reseña de las actividades de las Naciones Unidas

110. Las Naciones Unidas, que en razón de las profundas divisiones entre los dos grandes Estados nucleares no habían podido después de la segunda guerra mundial desempeñar su papel en el ámbito de la seguridad colectiva, crearon un nuevo procedimiento para promover la causa de la paz. El concepto de "mantenimiento de la paz" pasó a formar parte del vocabulario internacional con una acepción bastante concreta, la utilización de tropas bajo el mando de las Naciones Unidas, con el consentimiento de las partes en un conflicto, en operaciones que no entrañen el uso de la fuerza y para los efectos de mantener la estabilidad en numerosos focos de tensión en el mundo.

111. La guerra fría planteó a la comunidad internacional una amenaza sin precedentes para la seguridad; resentimientos, ambiciones, rivalidades y odios de toda índole que estuvieron encubiertos durante decenios han resurgido ahora para amenazar la armonía internacional y el objetivo común.

112. La naturaleza de las operaciones de mantenimiento de la paz ha evolucionado con rapidez en los últimos años. Los principios y las prácticas establecidos en la materia se han ajustado con flexibilidad a las nuevas necesidades. La característica más notable de esta nueva forma de hacer frente a los conflictos regionales consiste en que el mantenimiento de la paz ha dejado de ser una función exclusivamente militar. Casi sin excepción, en nuestros días las operaciones que realizan las Naciones Unidas deben incluir componentes de policía civil, personal electoral, expertos en derechos humanos, especialistas en información y un número considerable de asesores políticos. En Asia, Europa, Africa y el Hemisferio Occidental, las nuevas formas de conflicto hacen necesario adoptar un método que abarque todos esos elementos.

113. No hay dos conflictos iguales, y ello obliga a los efectos de la cooperación y la división del trabajo en aras de la paz, la estabilidad y la restauración tras el conflicto, a actuar con un criterio flexible y creativo que se ajuste a cada situación en particular. En este contexto, los acuerdos y organismos regionales pueden aportar nuevas contribuciones.

114. En el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas se prevé una clara función de los acuerdos y organismos regionales como parte de una estructura para hacer frente a los problemas relacionados con la paz y la seguridad internacionales. En el pasado se establecían acuerdos regionales porque no había un sistema universal encargado de la seguridad colectiva; así, sus actividades solían ser incompatibles con el espíritu de solidaridad necesario para que la Organización mundial actuase con eficacia. La guerra fría hizo imposible aplicar en la forma debida el Capítulo VIII de la Carta y, de hecho, más de una vez los acuerdos regionales obraron en desmedro de la solución de controversias en la forma prevista en la Carta. Sin embargo, en el período posterior a la guerra fría las organizaciones regionales pueden desempeñar una función crucial

si realizan sus actividades en forma compatible con los principios del Capítulo VIII.

115. Nos encontramos en un momento crítico para promover este concepto y materializar esta posibilidad. Las organizaciones regionales han tenido participación en muchos de los casos en que han actuado las Naciones Unidas durante 1992, particularmente en el ámbito del restablecimiento de la paz. Mi propósito es velar por que, cada vez que se hayan de distribuir funciones en ese ámbito, las Naciones Unidas sigan ocupando un lugar primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, pero, al mismo tiempo, la activa participación de entidades y organismos regionales competentes las libere de parte de la carga y afiance y consolide su cometido. Las modalidades precisas de esta división del trabajo no están aún formuladas, ya que las organizaciones regionales, al igual que las propias Naciones Unidas, están redefiniendo su cometido en el período posterior a la guerra fría.

116. La diversidad de conflictos en nuestros días es inmensa. Para dar una idea, la reseña que figura a continuación, que abarca los acontecimientos ocurridos hasta fines de agosto, se refiere a la mayoría de las operaciones de paz actualmente en curso (pero no a todas), representadas en el mapa que figura al final de la presente sección (véase el gráfico 6). Para las Naciones Unidas todos estos conflictos tienen la misma importancia; cuando hablamos de muerte y sufrimientos, no hay una situación que tenga precedencia respecto de otra.

CHIPRE

117. Las intensas gestiones que tuvieron lugar en el curso del año pasado con miras a llegar a un acuerdo respecto de un conjunto de ideas para un acuerdo sobre Chipre que sirviera de marco general culminaron en cinco semanas de reuniones celebradas, con mis auspicios, con las autoridades de las dos comunidades. Por más que en esas conversaciones no se haya alcanzado el objetivo que cabía prever, existe ya un conjunto de ideas suficientemente desarrollado como para que las dos partes puedan llegar a un acuerdo general. Comparto las esperanzas expresadas por el Consejo de Seguridad en la resolución 774 (1992) en el sentido de que, cuando se reanuden las conversaciones el 26 de octubre de 1992, los dos dignatarios las prosigan directa e ininterrumpidamente hasta llegar a un acuerdo.

ETIOPÍA Y ERITREA

118. Con el objeto de promover la democracia, he participado activamente en las gestiones encaminadas a proporcionar asistencia al Gobierno de Etiopía para la organización de elecciones regionales. Con el mismo espíritu, y como parte de la asistencia para un período de transición, he participado activamente en las consultas encaminadas a proporcionar asistencia de las Naciones Unidas para la celebración del referendo previsto en Eritrea. Un equipo técnico visitó Eritrea en agosto a fin de reunir la información necesaria para la participación de las Naciones Unidas en

el proceso de referendo. Próximamente destacaré dos funcionarios en Asmara para que presten asistencia en los preparativos iniciales y presentaré un informe a la Asamblea General a fin de obtener un mandato para tomar nuevas medidas.

HAÍTI

119. Tras el derrocamiento del Presidente Aristide en septiembre de 1991, la Organización de los Estados Americanos (OEA) ha asumido un papel de vanguardia en la tarea de restablecer la democracia en Haití. Las Naciones Unidas le han prestado apoyo a este respecto y mi mandato, conferido en la resolución 46/7 de la Asamblea, de 11 de octubre de 1991, ha consistido en proporcionar al Secretario General de esa organización el apoyo que necesite. He aceptado su propuesta de incluir un representante mío en una misión de alto nivel de la OEA que visitó Haití entre el 18 y el 21 de agosto. La misión no encontró en el curso de su visita a Haití indicio alguno de que las partes estuviesen más cerca de un acuerdo que antes. El Secretario General de la OEA ha propuesto desplegar en Haití un primer grupo de observadores. A mi juicio, el despliegue de una misión con personal suficiente, un mandato bien definido y facultades de visitar todo el país podría ser útil. Me propongo seguir cooperando con la OEA y estoy dispuesto a ayudar en cualquier otra forma a fin de resolver la crisis haitiana.

LIBERIA

120. Tanto mis representantes como yo mismo nos hemos mantenido en contacto periódico con los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y con otras autoridades de la región. En este contexto, querría expresar mi acuerdo con los intentos de esa Organización por llegar a un arreglo pacífico de la situación en Liberia. Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de la CEDEAO, en su 15a. reunión, celebrada en Dakar del 27 al 29 de julio de 1992, invitaron a las Naciones Unidas a que facilitaran la verificación y supervisión del proceso electoral. Entre mayo y julio de 1992 envié dos consultores a Liberia para que evaluaran la existencia de datos demográficos y la situación de los mapas de los distritos electorales y prestaran asistencia a la Comisión Electoral de Liberia. Sigo empeñado en prestar asistencia en la organización y celebración de las elecciones previstas.

JAMAHIRIYA ÁRABE LIBIA

121. Por solicitud del Consejo de Seguridad, he tratado de convencer al Gobierno de la Jamahiriya Árabe Libia de que cumpla las resoluciones encaminadas a establecer la responsabilidad de los actos terroristas perpetrados contra los vuelos 103 de Pan American y 772 de la línea Union de transports aériens y de contribuir a la erradicación del terrorismo internacional. En el contexto de la resolución 731 (1992) del Consejo de Seguridad, he enviado seis misiones de las Naciones Unidas a la Jamahiriya Árabe Libia, con fechas 26 de enero, 24 de febrero, 27 de febrero, 7 de abril, 11 de mayo y 20 de agosto. En cada ocasión, mi enviado portaba una carta dirigida por mí al Coronel Muammar Qaddafi. No ha habido hasta ahora una respuesta cabal y efectiva a las solicitudes del Consejo, pero perseveraré en mis esfuerzos por lograr que se cumplan las resoluciones del Consejo en la materia.

EL ORIENTE MEDIO

122. Los acontecimientos del año pasado han tenido severas consecuencias para el pueblo palestino, incluidos los 2,6 millones de refugiados a los que presta servicio el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS). Las consecuencias de la crisis del Golfo han seguido causando grandes penalidades a decenas de miles de palestinos que perdieron su trabajo y han quedado sin posibilidades de empleo en Kuwait y otros Estados árabes del Golfo. Las corrientes de palestinos hacia campamentos y pueblos de Jordania, la República Árabe Siria, el Líbano y los territorios ocupados constituyen una carga más para los recursos financieros del Organismo, que ya no dan abasto.

123. Los acontecimientos más positivos ocurridos el año anterior en el Oriente Medio, esto es, el comienzo de negociaciones sustantivas entre Israel, sus vecinos árabes y los palestinos respecto del marco de un arreglo de paz, plantean nuevas exigencias. En esta situación hará falta un espíritu de contemporalización y el fomento recíproco de la confianza.

REPÚBLICA DE MOLDOVA

124. El conflicto que ha estallado entre los separatistas de la región de Dniester y el Gobierno ha ocupado un lugar central en los intentos por llegar a un arreglo pacífico en la Federación de Rusia, la República de Moldova, Rumania y Ucrania. Preocupado por la intensificación de la violencia, a fines de junio envié a la zona una misión de constatación de los hechos. El 21 de julio, los Presidentes de la República de Moldova y de Rusia firmaron un acuerdo en virtud del cual se consolidó una cesación del fuego bajo la supervisión de una fuerza trilateral de mantenimiento de la paz. En atención a la solicitud de la República de Moldova de que las Naciones Unidas enviaran una misión de observadores, la misión de constatación de hechos volvió a visitar ese país entre el 25 y el 29 de agosto. La misión observó que la situación en la República de Moldova había mejorado considerablemente, el proceso de intensificación de la violencia se había revertido y las partes en el conflicto estaban cooperando para llevar a la práctica la mayor parte de las disposiciones del acuerdo del 21 de julio, incluidos mecanismos tales como la fuerza trilateral de mantenimiento de la paz. En todo caso, la situación imperante sigue siendo frágil y puede deteriorarse con rapidez si las negociaciones encaminadas a un acuerdo general no avanzan con mayor celeridad.

MOZAMBIQUE

125. Por invitación, cursada en junio, del Gobierno de Mozambique, las Naciones Unidas se han sumado a los Estados Unidos de América, Francia, Portugal y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte para participar como observadoras en las negociaciones, en que Italia actúa como mediador, entre el Gobierno y la Resistencia Nacional de Mozambique. Las negociaciones se han venido celebrando en Roma desde 1990 y la reciente declaración de las dos partes en la que fijan octubre como plazo para la cesación del fuego constituye un buen augurio para el proceso de paz. He puesto de manifiesto que las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar el proceso electoral previsto en la forma que sea necesaria, incluido el suministro de especialistas electorales y otro tipo de asistencia ade-

cuada. El 4 de septiembre partió para Mozambique una misión electoral y el 6 de septiembre hizo lo propio un equipo técnico. Lo que haga la Organización en Mozambique tendrá importancia para toda la región y las medidas necesarias deberán constituir un conjunto que abarque todos los elementos del caso.

NAGORNO-KARABAJ

126. El conflicto que desde hace cuatro años tiene lugar en Nagorno-Karabaj y sus alrededores ha dejado como secuela unos 3.000 muertos y más de 500.000 refugiados y personas desplazadas. Habida cuenta del deterioro de la situación y de la amenaza que plantea para la paz y la seguridad de la región, las Naciones Unidas enviaron a ésta dos misiones de constatación de los hechos, del 16 al 21 de marzo y del 21 al 28 de mayo, en apoyo de los intentos de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) por lograr un arreglo pacífico. Del 4 al 10 de julio visitó la región una tercera misión encargada de investigar las denuncias de Azerbaiyán de que Armenia había empleado armas químicas; sin embargo, la misión no encontró pruebas en ese sentido. Un observador de las Naciones Unidas asistió a las conversaciones preliminares de paz, celebradas en Roma con el patrocinio de la CSCE, a fin de estudiar las disposiciones necesarias para una cesación del fuego.

SUDÁFRICA

127. Tras la matanza que tuvo lugar en Boipatong en junio, examiné la situación en Sudáfrica con el Ministro de Relaciones Exteriores, R. F. Botha, el Jefe Mangosuthu Buthelezi y el Sr. Nelson Mandela, respectivamente. En el curso de mi visita oficial a fin de junio a Abuja (Nigeria) y de mi participación en la Conferencia en la Cumbre de la Organización de la Unidad Africana celebrada en Dakar (Senegal), proseguí mis conversaciones con esos dirigentes y también con el representante del Congreso Panafricano de Azania, Sr. Clarence Makwetu. Les insté a reanudar las negociaciones y presenté al Consejo de Seguridad un informe sobre esas conversaciones.

128. El 16 de julio de 1992, tras escuchar las declaraciones de los principales representantes de las partes mencionadas, todas las cuales habían asistido, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 765 (1992), en que invitaba al Secretario General a designar un representante especial. Designé para el cargo al Sr. Cyrus R. Vance, quien visitó Sudáfrica inmediatamente después de aprobada la resolución. Asimismo, y por solicitud de las partes, diez observadores de las Naciones Unidas, actuando en estrecha cooperación con la Secretaría Nacional de la Paz, estuvieron presentes en los masivos actos de movilización, manifestaciones y reuniones políticas que tuvieron lugar en el curso de la semana del 3 de agosto de 1992.

129. Como consecuencia de la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 772 (1992), de 17 de agosto de 1992, se ha enviado a 50 observadores de las Naciones Unidas a fin de que, en coordinación con las estructuras establecidas por el Acuerdo Nacional de Paz, se pudiera hacer frente en forma efectiva a las cuestiones que, según mi informe de fecha 7 de agosto de 1992, suscitaban preocupación. La comunidad internacional debe seguir prestando asistencia a todo el pueblo de Sudáfrica en sus intentos de poner fin efectivamente a la violencia y

establecer las condiciones necesarias para celebrar negociaciones que culminen en una transición pacífica hacia una Sudáfrica democrática, sin distinciones de raza y unida.

SÁHARA OCCIDENTAL

130. En mis gestiones para reactivar la aplicación del plan de arreglo, he tratado de superar los obstáculos que se interponen a la celebración de un referendo. Subsisten las diferencias en cuanto a los criterios para poder participar en él. Mi Representante Especial ha seguido tratando de sacar el plan del punto muerto en que ha estado desde principios del año en curso. Después de mi informe sobre el particular, de fecha 20 de agosto de 1992, mi Representante Especial ha entablado negociaciones con las dos partes interesadas a fin de llegar a un acuerdo acerca de la interpretación de los criterios relativos al derecho a voto. Se presentará al Consejo de Seguridad un informe sobre el resultado de esas negociaciones.

B. Análisis de cinco conflictos

131. Como indica la lista precedente, la intervención de las Naciones Unidas ha revestido muchas formas según la índole de la propia situación y según la función que les haya tocado desempeñar. Hemos enviado misiones de constatación de los hechos y representantes especiales; se han desplegado equipos de observadores con los auspicios de las Naciones Unidas; ha habido operaciones de mantenimiento de la paz con participación de gran cantidad de soldados y policías de las Naciones Unidas; se han organizado grandes operaciones humanitarias, a veces en situaciones en que había millones de refugiados y personas desplazadas y, como resultado de una función activa en materia de consolidación de la paz, las Naciones Unidas han intervenido en el establecimiento de mecanismos electorales y procesos de participación electoral e incluso, en algunos casos, en la prestación de asesoramiento y asistencia para la redacción de constituciones. En todas estas actividades, de índole multidisciplinaria, han participado muchos organismos y esta característica ha sido tan notable como el número y la complejidad de las situaciones en que se ha pedido la intervención de las Naciones Unidas.

132. Hay cinco conflictos que merecen análisis como ejemplos más cabales del tipo de problemas con que tropiezan las operaciones de paz de las Naciones Unidas; me refiero a Camboya, Yugoslavia, Somalia, Angola y El Salvador. Estas cinco operaciones se iniciaron o llegaron a puntos decisivos después de que asumí mi cargo. En todas ellas participan entidades no gubernamentales cuya cooperación es fundamental para que culminen con éxito. Cada una de ellas tiene un carácter especial y, sin embargo, todas exigen, de una u otra forma, un enfoque integrado del mantenimiento o la consolidación de la paz. El enfoque integrado que se describe en la sección III de la presente memoria no sólo es aplicable a cuestiones estructurales y de desarrollo, sino también a otras relacionadas con la paz y la seguridad. En Asia, Europa, África y el Hemisferio Occidental, las nuevas formas de conflicto dan lugar a nuevas formas de operaciones de paz. Las operaciones en Camboya, Angola, Somalia, El Salvador y la ex Yugoslavia que quiero destacar en esta sección constituyen, a mi juicio, el epitome de la función que incumbe a la Organización en materia de mantenimiento de la paz, en el sentido más lato que está adquiriendo la expresión.

133. Cada vez con mayor frecuencia se están estableciendo fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en situaciones en que el éxito de la operación depende de la cooperación de entidades no gubernamentales o de grupos irregulares. Ello plantea a la Organización toda una nueva serie de problemas, como la falta de una cadena de mando unificada y dificultades para determinar cuál es la verdadera fuente autorizada y para entablar un diálogo directo con las autoridades efectivas (a diferencia de las oficiales) de esos movimientos, factores que, a su vez, pueden tener como consecuencia el incumplimiento de acuerdos en niveles inferiores. Con frecuencia, estas entidades o grupos, que carecen de reconocimiento internacional, tropiezan con obstáculos para participar en conferencias de paz o consultas intergubernamentales y, por lo tanto, no siempre han sido partes en los acuerdos políticos que constituyeron la base del establecimiento de una fuerza de mantenimiento de la paz. Tampoco es inusitado que los dirigentes de esos grupos se encuentren en zonas geográficamente remotas y carezcan de un enlace establecido con el Comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas. Por su propia naturaleza puede ocurrir que desconfíen en general del mundo exterior y de la comunidad intergubernamental en particular y que sean menos susceptibles a la influencia externa, al tiempo que su situación, muchas veces clandestina, hace tanto más difícil obtener, cuando es necesario, información fidedigna acerca del emplazamiento y el número de los combatientes o las existencias de armamentos.

CAMBOYA

134. Como resultado de los acuerdos sobre un arreglo político amplio, concertados en la Conferencia de París de octubre de 1991, las Naciones Unidas han emprendido en Camboya una de las operaciones de mantenimiento de la paz más ambiciosas y complejas de su historia. El mandato confiado a la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC) y su costo estimado, para no hablar de su volumen, no tienen precedentes. Desde el punto de vista militar, la operación entraña el desempeño de las difíciles tareas de supervisión, control y verificación de la cesación del fuego, la retirada de tropas extranjeras y la reagrupación, el acuartelamiento, el desarme y la posterior desmovilización de las fuerzas armadas de las cuatro facciones en el país. Desde el punto de vista civil, entraña novedosas funciones como el control y la supervisión de las actividades de las estructuras administrativas y las fuerzas de policía existentes, así como la adopción de medidas para promover el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, inclusive la investigación y reparación de las violaciones de los derechos humanos.

135. Por primera vez se ha confiado a las Naciones Unidas la función de organizar y dirigir elecciones libres e imparciales, que han de tener lugar a fines de abril o principios de mayo de 1993. La repatriación de unos 360.000 refugiados y personas desplazadas constituye un elemento crítico del acuerdo general y se está llevando a cabo como parte integrante de la operación, con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados como organismo principal. Además, la APRONUC está encargada de coordinar un importante programa de asistencia para la rehabilitación, comenzado en el curso de la visita que hice a Phnom Penh en abril del año en curso. En otras palabras, las Naciones Unidas deben hacer frente a la temible tarea de fomentar la reconciliación nacional, promover el proceso de

mocrático y construir la paz y la estabilidad en un país asolado por dos decenios de guerra.

136. Desde que el Consejo de Seguridad estableció la operación, el 28 de febrero de 1992, se han desplegado en el país más de 18.000 funcionarios civiles y militares de las Naciones Unidas. La presencia de las Naciones Unidas se hace sentir ahora en todas las provincias y la APRONUC ha comenzado a llevar a cabo los diversos aspectos de su múltiple mandato. A este respecto, vale la pena señalar que, a fines de agosto, se había logrado repatriar a más de 100.000 refugiados y personas desplazadas.

137. La marcha de la operación se ha visto entorpecida sin embargo, por la negativa de una de las partes en Camboya a cumplir la segunda etapa de la cesación del fuego, en la cual hay que reagrupar, acuartelar y desarmar las fuerzas armadas de todas las facciones. Tras proceder a un minucioso examen de la situación, impartí instrucciones a mi Representante Especial de que diese comienzo a la segunda etapa en la fecha fijada, el 13 de junio, a fin de que la operación no perdiera impulso. Tomé esta decisión animado por la convicción de que la comunidad internacional no podía permitir que la circunstancia de que una de las partes no estuviese dispuesta a cumplir sus obligaciones dejase sin efecto las impresionantes gestiones diplomáticas y los vastos recursos humanos y materiales que había dedicado a la tarea de la paz y la reconstrucción en Camboya. A finales de julio, el Consejo de Seguridad tomó una posición inequívoca en la materia y reiteró que la comunidad internacional estaba firmemente empeñada en que los Acuerdos de París se cumplieren íntegramente.

138. Unos 50.000 soldados de tres de las facciones de Camboya se han reagrupado y están ahora acuartelados bajo la supervisión de la APRONUC. Mi Representante Especial y los países miembros de la Conferencia de París han adoptado diversas iniciativas con miras a convencer a la otra parte de que se sume a la segunda etapa de la cesación del fuego y preste a la APRONUC la cooperación necesaria.

139. Espero sinceramente que esas iniciativas den fruto a la brevedad porque el tiempo se ha convertido en un elemento esencial. De hecho, hemos llegado a la etapa en que cualquier demora en la entrada en vigor de la segunda fase de la cesación del fuego obraría en grave desmedro de las posibilidades de la APRONUC de llevar a cabo su mandato de conformidad con el programa fijado por las Naciones Unidas y pondría en grave peligro todo el proceso de paz. La APRONUC seguirá trabajando en estrecha colaboración con las partes y con el Consejo Nacional Supremo de Camboya a fin de impedir que ocurra algo semejante. El pueblo camboyano ha sufrido ya lo suficiente y hay que darle la posibilidad de determinar libremente su propio destino político y de disfrutar de la paz, la estabilidad y el bienestar a los que desde hace tanto tiempo aspira.

LA EX YUGOSLAVIA

140. El conflicto en lo que era Yugoslavia constituye un ejemplo de la forma en que, al terminar la guerra fría, se abrió una caja de Pandora de causas y conflictos que la lucha ideológica de esa era había mantenido tapada. Han explotado viejos odios, controversias y ambiciones. Antes, las actividades de esa índole se consideraban puntos a favor o en contra en los cálculos de las Potencias bipolares. Sin las estructuras de la guerra fría, a nosotros incumbe buscar la forma de ponerles término y, en última ins-

tancia, ofrecer la solución. Ciertos territorios de la ex Yugoslavia, actualmente teatro de operaciones militares, han sido recientemente reconocidos por la comunidad internacional y han ocupado su lugar como Estados Miembros en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

141. Se trata, pues, de un conflicto con una dimensión internacional que amenaza la forma que revestirán en el futuro uno o más Estados Miembros, su seguridad e incluso su propia existencia. La evolución de la crisis en la ex Yugoslavia es observada también con cuidado por otros que, en condiciones similares de inestabilidad y nuevo enfrentamiento, podrían recurrir a la guerra y a la destrucción en lugar de adentrarse por el sendero de la negociación y el diálogo. Hay que hacer que comprendan y acepten que el único camino para el cambio es un camino de derecho, de paz y que contribuya a una estructura de paz y seguridad internacionales.

142. Las Naciones Unidas han reaccionado con denuedo ante esta crisis, adoptando una gran variedad de medidas. El Consejo de Seguridad ha manifestado su parecer en una serie de resoluciones. Mi enviado personal, el Sr. Cyrus R. Vance, ha efectuado misiones en nombre de la comunidad internacional a fin de poner término a la lucha y llegar a una solución pacífica. Se ha establecido la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y se han adoptado medidas para ayudar a los refugiados, a enviar suministros de socorro a la población víctima de los combates y proporcionar ayuda al gran número de personas desplazadas en razón de este conflicto.

143. Hay que tener en cuenta que las expectativas de la comunidad internacional, consternada por el horrendo conflicto en Bosnia y Herzegovina, siguen siendo mayores que los recursos y las posibilidades de la UNPROFOR. En estas circunstancias, se justifica una acción internacional más amplia en pro de los requisitos establecidos por la Carta de las Naciones Unidas.

144. En los días 26 y 27 de agosto se celebró en Londres una conferencia sobre la ex Yugoslavia presidida por el Primer Ministro John Major, en su calidad de Presidente del Consejo de Ministros de la Comunidad Europea, y por mí. La Conferencia obedecía el propósito de ampliar e intensificar la búsqueda de una solución para la crisis en la ex Yugoslavia en todos sus aspectos. Las decisiones adoptadas en la Conferencia de Londres han establecido un marco dentro del cual es posible llegar a un arreglo cabal mediante la acción continua e ininterrumpida. La Conferencia estableció un comité directivo y nombró Presidentes de él al Sr. Cyrus Vance y a Lord Owen, quienes estarán encargados de dirigir los seis grupos de trabajo y de sentar las bases para un arreglo general. Así, pues, se ha establecido un mecanismo efectivo para hacer frente al problema en todos sus aspectos. Espero sinceramente que la voluntad política que quedó de manifiesto en Londres se concrete en el futuro en medidas tangibles.

SOMALIA

145. Somalia constituye una prueba particularmente difícil para las Naciones Unidas. Es preciso encontrar una forma de atender las urgentes y abrumadoras necesidades de una población cada vez más desesperada ante el hambre generalizada, la inexistencia de una administración central, la destrucción casi total de la infraestructura básica y una inseguridad total.

146. Al igual que en la ex Yugoslavia, el personal de las Naciones Unidas en Somalia hace frente al problema

de tener que entenderse con fuerzas irregulares y grupos no gubernamentales. El quebrantamiento de la autoridad central ha significado que prácticamente toda la población de Somalia, unos 6 millones de personas, quede inmersa de una u otra forma en el conflicto. Existe en Somalia un círculo vicioso de inseguridad y hambre. La falta de seguridad impide que se distribuyan alimentos y la escasez de alimentos contribuye enormemente al grado de violencia e inseguridad. Mientras tanto, los refugiados que huyen de la matanza sin sentido y del hambre exportan el problema a los Estados vecinos. También en ese caso hace falta nuestra acción humanitaria para salvar vidas y preservar los recursos de los vecinos de Somalia.

147. Para romper este círculo se necesitan un completo programa de acción que comprenda el socorro humanitario, la consolidación de la cesación del fuego, la disminución de la violencia, organizada y no organizada, y la reconciliación nacional. La acción debe ser cabal y multifacética. Habrá que adoptar medidas para desmovilizar a las fuerzas regulares e irregulares y para restablecer el orden público, primeramente en el plano local. Igualmente, habrá que tener en cuenta la necesidad de reincorporar a los integrantes de las milicias en la sociedad civil. Se necesitará una amplia gama de actividades de apoyo, adiestramiento, uniformes y equipo de comunicaciones y de otra índole, así como servicios de asesoramiento, para ayudar a restablecer las fuerzas de policía local. El programa de acción tendrá que incluir también capacitación educacional y profesional a fin de ofrecer a la población opciones a la acción armada para su supervivencia.

148. En suma, se trata nada menos que de la reconstrucción de toda una sociedad y toda una nación. Para esta tarea, es necesario ampliar el ámbito de la intervención militar de las Naciones Unidas más allá del despliegue limitado y restringido en Mogadishu, que antes se consideraba suficiente. Con los mismos propósitos, las Naciones Unidas colaboran con la Organización de la Unidad Africana, la Liga de los Estados Arabes y la Organización de la Conferencia Islámica a fin de tomar disposiciones para convocar una conferencia sobre la reconciliación y la unidad nacional en Somalia.

ANGOLA

149. El proceso de paz en Angola sigue siendo una de las tareas más notables y más difíciles en África. Durante tres decenios las Naciones Unidas han estado profundamente empeñadas en la búsqueda de la paz y el desarrollo social en Angola; este proceso ha entrado ahora en su etapa más crítica. Ha transcurrido más de un bienio desde el final de la guerra y a fines de septiembre se celebrarán elecciones pluripartidarias. Hemos venido proporcionando los servicios de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y, en 1992, hemos comenzado también a prestar asistencia en el proceso electoral con miras a ayudar en el logro de una solución permanente. La inscripción de las personas con derecho a voto, a pesar de las dificultades logísticas, constituyó un logro notable.

150. En febrero del año en curso designé un representante especial y, después de que el Consejo de Seguridad amplió la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II), restan asistencia en la transición más de 500 observadores de las Naciones Unidas, funcionarios electorales, de policía y militares. Entre noviembre de 1991 y marzo de 1992 se preparó un importante proyecto de asistencia técnica relacionado con el

proceso electoral y para el cual se han concertado acuerdos de distribución de los gastos con varios países. El proyecto que comenzó en marzo de 1992, y el componente electoral de la Misión de Verificación, que se incorporó más tarde, están ahora en pleno funcionamiento.

151. Se está haciendo un enorme esfuerzo por alimentar a las docenas de miles de soldados que se desmovilizan, darles formación profesional y ayudar a los refugiados que regresan al país. Prosigue además el programa especial de socorro para Angola y se ha movilizado asistencia bilateral con ayuda de las Naciones Unidas. Desde el punto de vista militar, se ha mantenido la cesación del fuego, si bien recientemente se ha registrado un incremento de los incidentes de violencia en todo el país. En todo caso, y con la ayuda de la Misión de Verificación, el mecanismo conjunto de supervisión ha podido hasta ahora mantener la situación bajo control. A pesar de todas las dificultades, cabe encomiar a las dos partes por los progresos que han realizado en la aplicación de los acuerdos de paz. Lo importante ahora es que cooperen en forma más estrecha entre sí y con las Naciones Unidas para establecer un clima de confianza y asegurar el éxito de las elecciones.

EL SALVADOR

152. Las negociaciones con los auspicios de las Naciones Unidas culminaron con buenos resultados a principios del año y, en una de mis primeras misiones fuera de la Sede, tuve la satisfacción de participar en la firma del acuerdo definitivo de paz entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. El acuerdo de México y otros acuerdos firmados antes en el curso de los dos años que duró el proceso de negociación constituyen un plan para la positiva y total transformación de la sociedad salvadoreña que era necesaria a los efectos de la reconciliación nacional. Tras un período de transición, que probablemente durará hasta que se celebren las elecciones generales a principios de 1994, surgirá una nueva nación dotada de instituciones reformadas.

153. En esta transición, corresponde a la Organización la importante tarea, sin precedentes, de verificar el cumplimiento de todos los acuerdos, incluida la supervisión en todo el país, comenzada el año pasado, del respeto de los derechos humanos. Los nuevos mandatos en materia de verificación se refieren a la separación de las fuerzas y a la cesación del fuego, a la concentración de los combatientes y la reincorporación de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en la sociedad, así como a la reducción y la reforma de las fuerzas armadas y a la reforma del poder judicial y el sistema electoral. Se está creando una nueva policía civil que ha de reemplazar los anteriores órganos de seguridad sujetos al control de las fuerzas armadas. Las Naciones Unidas desempeñan un papel central en la coordinación de la asistencia internacional en este proyecto. Asimismo, están supervisando lo que se hace en relación con la tierra y otros problemas económicos y sociales. Una comisión especial, integrada por distinguidos salvadoreños designados por mi predecesor, está procediendo a un examen de todo el cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas a fin de formular recomendaciones, que tendrán fuerza obligatoria, respecto de su futuro sobre la base de su respeto de los derechos humanos, su competencia profesional y su aptitud para el servicio con arreglo a los nuevos criterios para el funcionamiento de esa institución en tiempos de paz.

La Comisión de la Verdad, integrada por tres eminentes no salvadoreños, designados también por mi predecesor, investiga los actos graves de violencia que han tenido lugar después de 1980 y "cuyo impacto sobre la sociedad requiere con urgencia que la población sepa la verdad".

154. Esta compleja serie de acuerdos había de llevarse a la práctica con arreglo a un complejo calendario minuciosamente negociado por las partes. Si bien se ha respetado la cesación del fuego, han surgido considerables problemas respecto de la aplicación de otros acuerdos, hasta el punto de que puede estar en duda el cumplimiento del calendario, revisado ya dos veces. La Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador trabaja en estrecho contacto con las partes para lograr que, mediante un diálogo continuo, las diferencias se superen sin mayores contratiempos.

155. Estos cinco casos revelan la paradoja de los conflictos de nuestros días. Cada uno de ellos es único en su género y requiere una reacción específica; sin embargo, todos requieren un criterio que tenga en cuenta la amplia gama de problemas de fondo y exigen una acción internacional coordinada y multidimensional.

C. Los conflictos y la asistencia humanitaria

156. Los desastres naturales siguen causando destrucciones masivas y enormes sufrimientos que requieren la prestación de asistencia de socorro. Sin embargo, es cada vez mayor la necesidad de ayudar a quienes sufren los efectos de la guerras y la devastación causadas por el hombre. Así, la comunidad internacional ha tenido que atender necesidades nuevas en gran escala y suministrar con urgencia asistencia humanitaria en situaciones de violentos conflictos civiles. La magnitud y complejidad de las crisis hacen que esta acción revista particular dificultad. En toda la medida de lo posible la acción humanitaria se está integrando con la encaminada a resolver las causas fundamentales de las crisis.

157. Las dificultades que entraña el suministro de asistencia humanitaria a quienes la necesitan han quedado de manifiesto en Somalia y la ex Yugoslavia en forma más dolorosa que en cualquier otro lugar. Al comenzar la crisis, mi predecesor designó a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados organismo principal para el suministro de asistencia a los refugiados y personas desplazadas en la ex Yugoslavia. Desde entonces, la función de esa organización se ha ampliado enormemente. Incluso a pesar de los reiterados intentos de la comunidad internacional, sigue sin haber mecanismos seguros para suministrar asistencia a los necesitados. En Somalia, país en que se ha derrumbado toda la infraestructura social, personal de socorro de las Naciones Unidas y otras organizaciones, el Comité Internacional de la Cruz Roja y organizaciones no gubernamentales han sido objeto de agresiones en reiteradas oportunidades. En estas difíciles circunstancias ha recaído en el Programa Mundial de Alimentos la responsabilidad central, con su apoyo logístico, de suministrar asistencia alimentaria y de ayudar a transportar asistencia de otra índole, junto con el UNICEF. Tanto en el caso de Somalia como en el de la ex Yugoslavia, se han dado situaciones en que se ha impedido deliberadamente el suministro de asistencia de socorro y se han perpetuado así los padecimientos de víctimas inocentes, rehenes de las partes en el conflicto.

158. La asistencia humanitaria debe suministrarse haya o no una solución política inmediata. Sin embargo, la

seguridad y la protección del personal y el envío efectivo en condiciones de seguridad del material de socorro constituyen importantes problemas en la acción humanitaria en situaciones de conflicto. De hecho, la situación en Somalia y en la ex Yugoslavia ha demostrado que el problema no reside en la capacidad de distribuir la asistencia humanitaria, sino que el factor determinante son las condiciones de seguridad en que se distribuyen los suministros de socorro. En varios casos ha sido preciso suspender las operaciones por falta de seguridad. En otros casos, las operaciones de socorro han continuado pero con un riesgo considerable para quienes participaban en ellas. Los funcionarios de las Naciones Unidas y de otras organizaciones de socorro humanitario suelen estar expuestos a graves peligros y muchos arriesgan su vida día a día. Tengo que expresar mi profunda admiración por el valor de estos dedicados colegas y su empeño en las causas humanitarias. Soy, sin embargo, plenamente consciente de la pesada responsabilidad que me incumbe al exponerlos a peligros que pueden ser fatales. Cada situación tiene sus propias características y requiere actuar con cautela, así como con imaginación y flexibilidad. Para encontrar soluciones viables necesitare la plena cooperación de todas las partes interesadas.

159. En los casos de emergencia causada por el hombre, la asistencia humanitaria esencial debería ir acompañada de medidas encaminadas a resolver las causas fundamentales por conducto de actividades de restablecimiento y consolidación de la paz. El socorro de las víctimas de conflicto por conducto de programas eficaces puede contribuir positivamente a los esfuerzos por restablecer la paz. Los corredores de paz y las zonas de tranquilidad para el suministro del socorro pueden afianzar los procesos de restablecimiento de la paz. La ampliación y generalización de esos conceptos, con el consentimiento de las partes, pueden hacer que cobren impulso el diálogo político y las gestiones de paz. Al insistir en una cooperación estrecha, apunto a un vínculo dinámico entre el restablecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la asistencia humanitaria, que constituyen la esencia de la diplomacia humanitaria.

160. Los mecanismos de asistencia a los refugiados que surgieron a la luz de la experiencia en el período de posguerra han resultado útiles. Sin embargo, en vista del número cada vez mayor de personas desplazadas dentro del país, que de hecho superan el número de refugiados, es necesario aclarar los mandatos institucionales. Este problema se ha ido resolviendo caso por caso, pero ha llegado el momento de establecer un claro criterio para superarlo, que abarque a todo el sistema de las Naciones Unidas.

161. Para que la reacción del sistema de las Naciones Unidas en los casos de emergencia sea coherente y esté bien coordinada se precisa una estrecha cooperación entre las organizaciones operacionales fundamentales, el Comité Internacional de la Cruz Roja, las organizaciones regionales y subregionales y las organizaciones no gubernamentales,

que trabajen con espíritu de equipo dedicado al logro de un objetivo común. Estoy haciendo todo lo posible por que esta cooperación y colaboración se manifieste, tanto en el plano normativo como en el práctico. Para ello se necesita un cambio de actitud y un amplio criterio mundial, a diferencia de un criterio institucional, para hacer frente a los problemas de coordinación. Me complace afirmar que, incluso en un plazo tan breve, se ha avanzado considerablemente, como quedó de manifiesto en el recién establecido proceso interinstitucional encargado de la evaluación de las necesidades, la preparación de llamamientos unificados, la movilización de recursos y las actividades complementarias.

162. De conformidad con la resolución 46/182 de la Asamblea General, se ha establecido el Fondo Renovable Central para Casos de Emergencia, que será utilizado para comenzar operaciones de emergencia. Este fondo, para que en última instancia tenga resultados positivos, dependerá de la cooperación de las organizaciones operacionales y de la comunidad internacional. Las primeras deberán velar por que los fondos que se entreguen en anticipo sean repuestos prontamente de conformidad con las directrices establecidas; la reacción de la segunda a los llamamientos unificados para prestar asistencia de emergencia será también de importancia crucial.

163. La preparación para casos de desastre y la acción paliativa constituyen grandes objetivos de las Naciones Unidas. En ellos se centra el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. La cooperación y participación de las organizaciones de desarrollo será fundamental para alcanzarlos. De hecho, uno de los elementos más importantes de la asistencia humanitaria en casos de grandes desastres naturales es el de mejorar la capacidad de los países en desarrollo para enfrentar tales desastres.

164. La capacidad del sistema de proporcionar asistencia efectiva y oportuna depende en gran medida de los recursos de que disponga. Me complace observar que la comunidad internacional, al prometer casi 600 millones de dólares de los EE. UU. en la conferencia sobre promesas de contribuciones celebrada en junio, respondió positivamente al llamamiento para obtener contribuciones por un monto de 854 millones de dólares a fin de prestar asistencia a los países del África meridional asolados por la sequía. En cambio, las organizaciones operacionales siguen tropezando en su mayor parte con graves dificultades financieras debido a que la respuesta a los llamamientos de asistencia ha sido menos generosa. Cabe mencionar, como ejemplo, mi llamamiento para obtener asistencia humanitaria de emergencia para el Afganistán, en respuesta al cual hasta ahora se ha prometido únicamente menos de la tercera parte de los 180 millones de dólares solicitados. Insto a la comunidad internacional a que demuestre una vez más su solidaridad con los menos afortunados y redoble sus compromisos financieros en beneficio de los programas humanitarios en todas partes del mundo.

GRAFICO 4

Actividades de mantenimiento de la paz: personal desplegado, 1987-1992

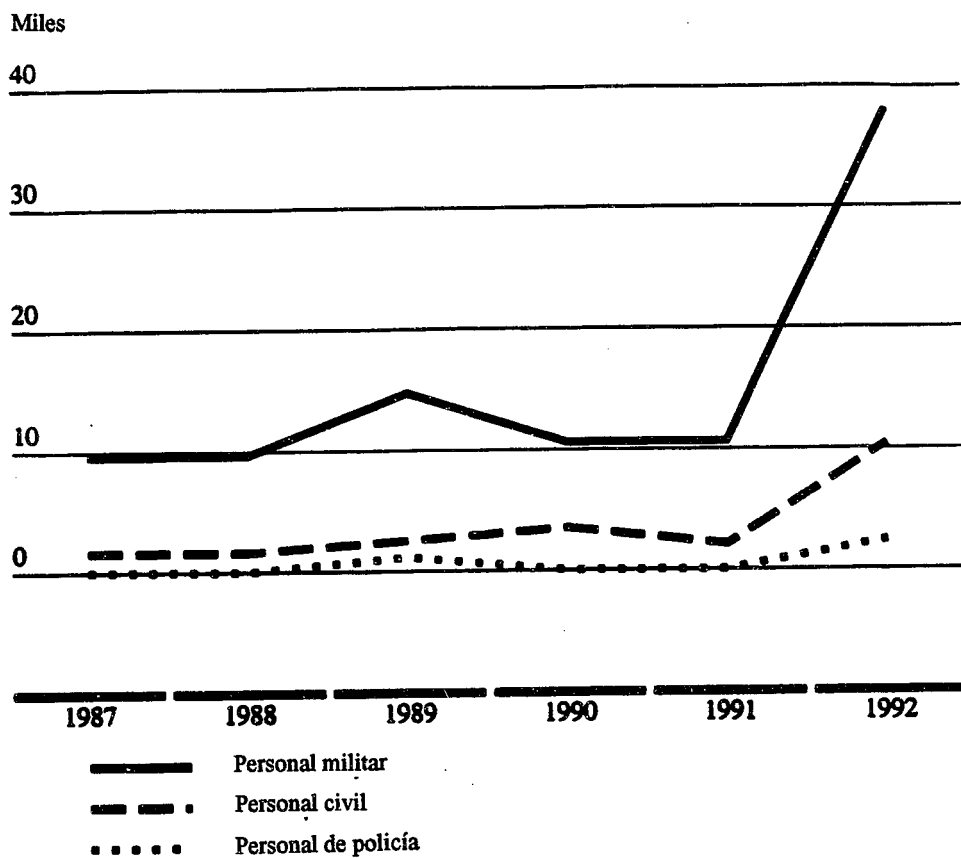


GRAFICO 5

Actividades de mantenimiento de la paz: número de operaciones
y costo anual, 1987-1992

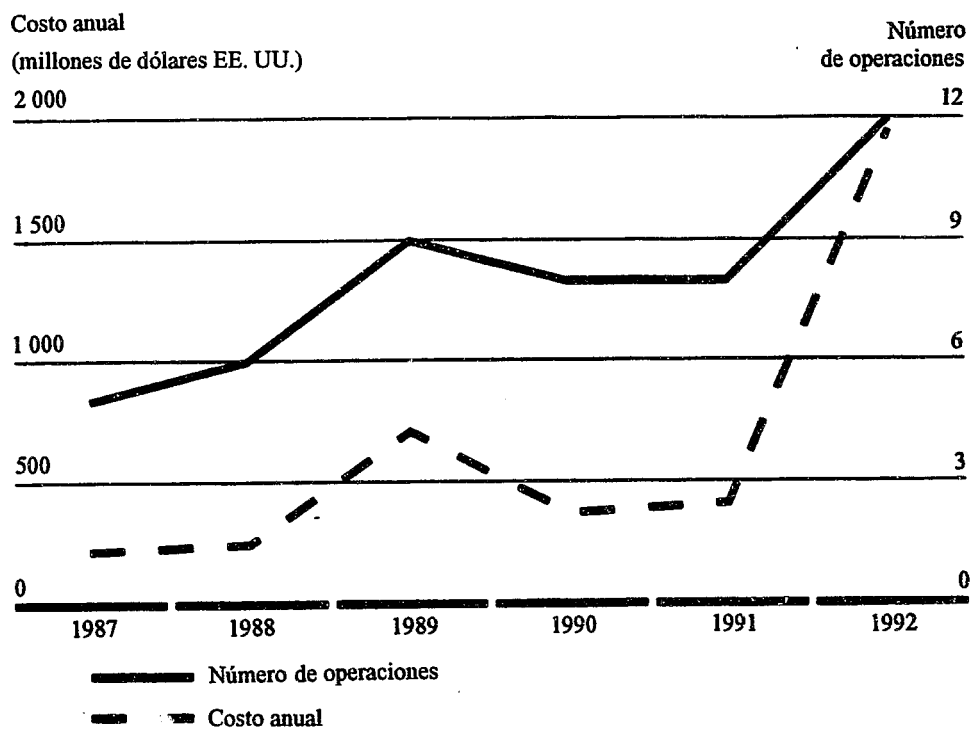
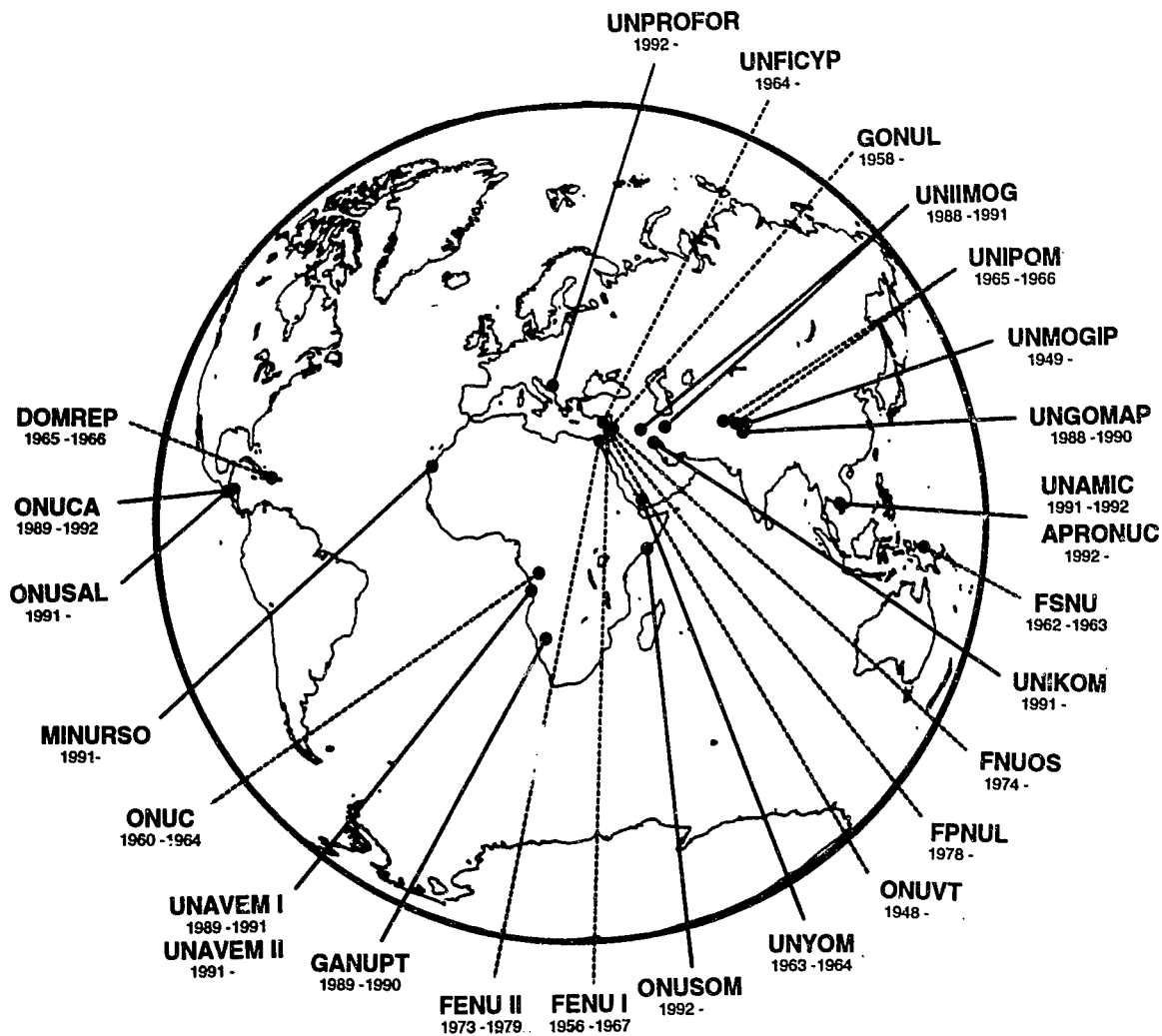


GRAFICO 6

FUERZAS DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ Y MISIONES DE OBSERVACION



V. Conclusión: Democratización y desarrollo

165. La tarea de las Naciones Unidas es múltiple: convertirse por fin en un eficaz instrumento colectivo de paz y seguridad en el mundo, promover relaciones responsables en la comunidad de los Estados, velar por el respeto de los derechos de todos los pueblos a la libre determinación, alcanzar la cooperación internacional en la solución de problemas económicos, sociales, intelectuales, ecológicos y humanitarios.

166. El viejo orden internacional ha sido barrido por una marea de democratización. El anhelo de democracia ha sido el importante motivo del cambio y seguirá constituyendo una fuerza en pro de la construcción de un mundo mejor. Las Naciones Unidas, por conducto de sus medidas de consolidación de la paz, deben promover el proceso de democratización en situaciones caracterizadas por conflictos de larga data, entre naciones y dentro de ellas.

167. En mi calidad de Secretario General, estoy empeñado en reformar la Organización a fin de que cada uno de sus órganos aproveche al máximo sus posibilidades en la forma equilibrada y armoniosa que prevé la Carta de las Naciones Unidas. Hay que intensificar el ritmo de la reforma para que las Naciones Unidas se mantengan a la delantera del fenómeno de aceleración de la historia que caracteriza a nuestra era. Todos los órganos de las Naciones Unidas deben ver reconocida y deben desempeñar plena y adecuadamente su función, a fin de conservar y merecer la confianza que todas las naciones y todos los pueblos han depositado en ellas.

168. En este contexto, las Naciones Unidas revisten particular importancia para los países en desarrollo. No sólo son un foro en el que pueden hacer oír su voz, sino que sirven también de medio para formar un consenso enaminado a asegurar las bases socioeconómicas de la libertad política. Incumbe a las Naciones Unidas la responsabilidad crucial de seguir de cerca las tendencias económicas

y sociales que puedan convertirse en fuentes de tensión política, violencia y represión. La pobreza abyecta, las privaciones económicas, la negación política y el aislamiento social son poco propicios para el desenvolvimiento de la democracia. Las Naciones Unidas deben impulsar una sociedad mundial que promueva la integración de los países en desarrollo y los países en transición en la economía mundial. Los organismos internacionales financieros y de desarrollo constituyen un poderoso instrumento para materializar una concepción del desarrollo centrada en el ser humano que vaya más allá de las estadísticas de los resultados de la economía de los países industrializados y los países en desarrollo. La promoción de la participación política universal y la recuperación de la economía en todo el mundo no son objetivos remotos, sino los cimientos de un movimiento vigoroso y efectivo en pro de la democracia.

169. Por democracia dentro de la familia de naciones hay que entender la aplicación de sus principios dentro de la propia Organización mundial. Me he comprometido a garantizar un amplio diálogo entre los Estados Miembros y el Secretario General. La preservación de la autoridad moral de las Naciones Unidas exige que se consulte a todos los Estados, grandes y pequeños, y que todos los Estados participen y estén empeñados en la labor de las Naciones Unidas. Para ello a su vez es necesario dotar de poder a los miembros de la sociedad civil y ayudarles cuando sea necesario prestando apoyo a las comunidades autóctonas, a las organizaciones no gubernamentales, a los grupos cívicos y el sector privado.

170. Así, pues, en 1992 tenemos a nuestro alcance un mundo mejor. Ha llegado el momento de avanzar en forma consciente y resuelta para materializar el enorme potencial que ofrece esta Organización única en su género y para dar nueva vida al mundo de la Carta.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة
يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استلم منها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
